



Paradis des Enfants

TRULLA, NADAL Y CIA.
Calle Sarandi, 542 Montevideo

Tel: LA URUGUAYA 2557 (Central)

Novedades ARTICULOS para
NIÑAS, NIÑOS Y BEBÉS
CALZADO INGLÉS

CASA DE COMPRAS EN PARIS
Cite d'Hauteville=8

TEODORO ZAMBRA

INTRODUCTOR

Calle Agraciada 2304, esquina Marcelino Sosa



UNICO REPRESENTANTE DE LOS AUTOMÓVILES
"LANCIA"

Neumáticos, Correas, Trasmisiones
Seda especial para molinos, Accesorios y repuestos
en general, Aceites minerales, etc. etc.

EXISTENCIA:

UN VOITURETTE Tipo campo, igual á la ganadora del Raid de
Córdoba, B. A., habiéndose clasificado:

Ira. Categoría, Profesionales.

Ira. Categoría, Amateurs

A LLEGAR 2 DOBLE FAETON 20-30-TORPEDO, TIPO CAMPO

Se ruega a los suscriptores del exterior y de campaña, se sirvan remitir los giros correspondientes á sus suscripciones, á fin de no sufrir interrupciones en la recepción de sus números.

Corresponsal y Representante general en
BUENOS AIRES

Jorge Stirling Haedo
PARANA, 1173

Agentes Comerciales

EN MERCEDES

Mirassou Seuanes y Cia.
SAN JOSÉ ESQ. COLÓN

EN FRAY BENTOS

Plácido Escribanis

EN PAYSANDÚ

José Florio (hijo)

EN MINAS

Romulo Nano Lottero

EN TRINIDAD

Carlos M. Sanchez

EN ROCHA

Carlos N. Rocha

EN NUEVA HELVECIA

Manuel Queiros

EN FLORIDA

Eusebio Lorenzo

BIBLIOTECA "TABARÉ"

CARLOS MARIA DE VALLEJO

"Las Horas Galantes"

(POESÍAS)

ACABAN de APARECER

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 0.50

EN VENTA EN LAS LIBRERIAS

Y EN LA ADMINISTRACIÓN DE "TABARÉ" RINCÓN 508 (3^{ER} P. 50)

Estudio Fotográfico
GRECO y C^{IA}

«FOTO-ÉLECTRA»

ARTE Y ALTA CALIDAD

URUGUAY, 1121

Entre Avenida de La Paz y Avenida General Rondeau

Teléfono La Uruguay 1802, Cordon

MONTEVIDEO

TABARÉ

REVISTA LITERARIA NACIONAL
508 — RINCÓN — 508



LA URUGUAYA, 942 (central) MONTEVIDEO



SUSCRIPCIÓN ANUAL \$ 5.50

ID. SEMESTRAL " 2.75

ID. MENSUAL " 0 50

CABARÉ

REVISTA
MENSUAL

DIRECCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN:

RINCÓN

Núm. 508

MONTVIDEO

SUSCRIPCIÓN

ANUAL

\$ 5.50

SEMESTRAL

\$ 2.75

MENSUAL

\$ 0.50

Núm. ATRASADO

\$ 0.70

SUMARIO:

Versos de: Fernán Silva Valdés. — Luisa Luisi. — Américo Hartman Quijano. — Miguel Nebel. — Rogelio Buendía Manzano. — B. Caviglia (hijo) Eugenio Villagrán Bustamante. — Agustín Rossi (hijo). — Eduardo de Salterain Herrera. — Ricardo Garzón. — Héctor Leopoldo Díaz Leguizamón. — Andrés Héctor Lerena Acevedo. — Juan A. Fagetti. — Juan Carlos Carámbula. — Agustín Beledo Arroyo.

Prosas de: María Eugenia Vaz Ferreira. — José G. Antuña. — Yamanú Rodríguez. — Gastón A. Nin. — Alberto Nin Frías y Emmanuel Martínez. — Alma. — Bolívar Bermúdez Antuña. — J. Silva Serrano. — Mateo Magariños Borja.

NORMA

(A mis primas Chela y Blanca)

Como un joven centauro que no sabe de bridas
Hoy bautizo mis cascos en las sendas prohibidas;

O como un gondolero cantor de barcarolas
Desamarro y me apresto a desafiar las olas.

Los caminos del arte son luminosos y anchos,
Y sin oír las voces prácticas de los *sanchos*

Que me llaman al orden y me auguran tormentos,
Desataré mis risas hacia los cuatro vientos.

Quijote modernista, mis plantas peregrinas
No saben ni han sabido de férreas disciplinas;

Y llevo en mi presapia por clave y por blasones
Palabras cabalísticas con estas conclusiones:

Las cosas valdrán tanto como fueren de bellas.
Por eso, limo versos y colecciono estrellas.

FERNÁN SILVA VALDÉS.

CONSOLACIÓN

Cuando estalla tu alegre carcajada,
Cuando brota chispeante
La broma, y brilla tu mirada
En un intenso refulgir constante.
Cuando salta el chispazo de tu ingenio,

Variado como un fuego de Bengala;
Y lucen las facetas de tu genio
De su reír haciendo gala,
Yo sé que sufres. El dolor no engaña.
¡Entre aquellos que sienten hondamente
Hablan su lengua extraña
Las almas, por encima de la mente!
Yo sé que sufres. Tu profunda pena
En vano se disfraza de alegría:

¡En tu canto resuena
El amargo estertor de tu agonía!
Por qué lo ocultas?... Yo sé leer en tu alma
Por qué leo en la mía:
¡Deja que extienda un poco de su calma
Sobre tu corazón mi poesía!

Déjate consolar! Y si cernaste
Como un cofre precioso tu tristeza
¡Deja que en ella engaste
Su consuelo divino la belleza!

Como una dulce hermana compasiva
De manos de marfil y voz de plata
De tu frente votiva
Arrancaré la espina que te mata!
La soledad envenenó tu herida
Mi mano puede restañar su sangre,
Y volverte la vida
Antes que por tus venas se desangre.
Mi voz de plata te dirá al oído
La palabra que calma y que consuela;
¡Deja que vibre su sonido
Como una lumbre que en tu vida vela!..
Como una dulce hermana compasiva
De manos de marfil y voz de plata
De tu frente votiva
Arrancaré la espina que te mata!

Luisa Luisi.

EN EL ALBUM

de Sará Blanco Acevedo

Amiga:

Esta es una virgen rosa blanca, en cada una de cuyas hojas quiere usted que el espíritu vierta una gota de su esencia ideal. . . .

Y he aquí que un estilista excelso toma una y le habla de niños y madrastras, un hardo glorioso filósofo acerca de cuando son las "cosas tristes o alegres"; un poeta de Francia le graba un "souvenir d'Ostende" un famoso presidente del Norte le envía "the best wishes", un interventor, firma.

Y entretanto, quien sabe cuántas rosas más vívidas y humanas se marchitan en el destierro, tristes de sombra y soledad, soñando con deshojarse a sus pies!

Amiga: En el florido huerto de su belleza es estación de primavera; el mirto está lozano, los lagos están llenos de iris y las ramas de pájaros cantores. deje por inolor el laurel de las cimas, baje al jardín, mire, sonría, y subirá desde las frondas el único perfume capaz de envolverla, con verdadera causa de vida, en su onda inmortal.

..María Eugenia Vaz Ferreira.

Montevideo, 12 de Abril de 1914.

LA AUTONOMIA LITERARIA EN AMÉRICA

Fragmentos de un estudio

Se ha dicho que no existe literatura americana. Esta afirmación resultaría aventurada y pedante, así todas las afirmaciones categóricas, sinó las apoyaran los múltiples factores de orden social y de orden vital que germinan en el joven continente de América. Más no ha de sospecharse en manera alguna, que ésta acersión implica siempre el afán inconoclasta de derribar los viejos ídolos de los tiempos muertos y desconocer, por tanto, la labor de sangre de los obreros del pasado, pues si hemos de creer que el *espíritu nuevo viene a fecundar, a ensanchar, nunca a destruir*, reconociendo el esfuerzo noble y rudo de los predecesores, podría hacerse notable la necesidad actual de nuevos rumbos en las letras Americanas, frente al gran ejemplo que ofrecen las modernas tendencias, destacándose por sobre cualquier localismo limitativo del genio y del buen gusto.

La literatura no es sino la manifestación de un estado social. En ella se reflejan,—como en una fuente tranquila el milagro de luz de las constelaciones,—la perspectiva siempre renovada del progreso que como se ha dicho es la ley del movimiento social, producto de las instituciones que son el círculo trazado a la actividad del espíritu en las relaciones públicas y privadas. Ella es la exteriorización de la última moral y de las últimas costumbres adoptadas por una época y también de un momento económico determinado si se considera que las industrias y el comercio son la columna de hierro, sobre las que apoya el organismo evolutivo de las sociedades.

Y ello así es natural que la literatura que ha florecido en el continente colombiano que hasta hoy no ha vivido más que el génesis de su vida prometedora y feliz, haya presentado a la alta crítica un caso de primitiva, de incipiente literatura colonial. Porque hasta el presente tan

solo hemos disfrutado de la herencia intelectual pobre aunque generosa, que nos legaron los conquistadores, que es la herencia de hierro de un pasado legendario y heroico, siempre palpitante a través de los orígenes coloniales y a través del nebuloso cosmopolitismo invasor.

Pero los que han observado con Edgard Quinet, auscultando la América del presente, que *en sus vientos hay gérmenes de vida nueva*, los que han sorprendido en sus confusos movimientos que denuncian su robusta vitalidad virgen como sus selvas y sus cumbres,—el indicio de una transformación que sacándola de su estado letal, la compele hacia direcciones nuevas y los que escrutan en las manifestaciones psicológicas de su vida y su sociedad, el avance feliz hacia los horizontes propicios y apenas entrevistos del espíritu humano, saliendo del estado americano de que hablaba Sarmiento para encauzarse en el océano inmenso de la cultura universal y la última civilización, elaman por el advenimiento de una literatura de consecuente armonía con los tiempos.

Es desatendiendo a pesimistas y analíticos extraños, que se ha anunciado el germen primero del alma americana. Apesar de la confusión de las razas y costumbres; del estado amorfo de nuestra sociabilidad y de todo lo exótico que indefine el ambiente, sentimos en nosotros como en lejano amanecer, la conciencia del alma genuina de nuestra América. . . .

Y este período embrionario y de formación que aliena el ensueño de una grandeza por venir, puede fructificar, acaso, en una literatura distinta por su originalidad y universalidad? ¡Acaso en la bruma de este vago despertar, puede el poeta o el novelador desplegar con audacia las alas de su genio?

Se debe sacrificar a la realidad presente, la realidad remota de un ensueño que tan solo le vemos como una dulce

esperanza y como una justa aspiración! ¿Se debe hacer literatura americana cuando América no dá los útiles, imprescindibles para entregarnos a una labor sin limitaciones!

No se puede exigir racionalmente esa autonomía en toda su amplitud; dadas las manifestaciones de vida de la incipiente sociedad de un continente todavía inorgánico y disgregado.

No podría surgir sino un arte resultante de factores psicológicos inferiores, ó por otra parte, exclusivamente la pintura de una espléndida naturaleza, como si a este lo colmara el mero contingente de los motivos naturales.

El propio Taine señalaría a la nueva generación la conveniencia de seguir un derrotero distinto al familiar, cuando ya recorrido el del pasado, el presente solo señala una intrincada confusión de sendas, que es el signo oscuro que distingue a todas las transiciones. Aquel genial filósofo del arte sería el primero que al observar nuestro caso lo haría excepción a su luminosa teoría del escritor y del medio, por ser nuestro estado no ya aquel intermediario en que el hombre pasa de las *costumbres feudales al espíritu moderno*, y que tan magistralmente lo tratara, al estudiar el arte de la Italia del siglo XV, sino un verdadero período de formación de todo un continente, que aspira a constituirse en una gran democracia, y que luego de recibir en préstamo los beneficios de muchas civilizaciones, tiende a encarnar el desideratum de su condición autónoma en todas las manifestaciones de su vida social.

La literatura aborigen del mundo colombiano no es más que la olvidada literatura indígena que florido en tiempos anteriores a la conquista, la que no fué ciertamente

tal, en la propia acepción del vocablo.

Luego en el período colonial fué la importada por los gallardos aventureros de la conquista y ésta no fué otra que la clásica española; ellos trajeron al suelo nuevo y fecundo los gérmenes de aquel memorable florecimiento literario del siglo XVII. Y esa herencia de la vieja España siguió predominando.

Más tarde, cuando se intentó hacer literatura nacional, se acentuó al venero sencillo de la tradición y cuando se intentó hacer literatura americana, se fué a escuchar en el silencio de las selvas bárbaras el rumor de los vientos, abismando sus éxtasis en los lejanos horizontes poblados de cimas y de cóndores.

Los que identificaron su espíritu con esa naturaleza colonial de donde creyeron extraer el alma de América, como encontró el gigantesco cantor del Mahabharata, al pensar de Buckle, en el pico más alto del Himalaya y en la onda mas rumorosa del sagrado Ganges, el alma de la India milenaria; y como sorprendieron los griegos en la curva fugitiva de sus colinas y en el esmalte de sus cielos, el alma transparente de la Hólade; los de América entre el rumor de sus ríos y el vértigo de sus cimas, se penetraron de que en la actualidad no ha de reducirse exclusivamente a eso su compleja misión, y entonces fué que en medio de inquietudes desconocidas, ellos también se apresuraron a constituir la fórmula del espíritu contemporáneo, colocado como ha dicho un joven pensador, entre un mundo que muere y un mundo que nace, y teñido de la tristeza a veces algo trágica de lo que desaparece y del misterio de lo que no es aún

JOSÉ G. ANTÚA.

Montevideo, 1912.

PROFESIÓN DE FÉ

A Julio Raúl Mendilaharsu que en
«Deshojando el Silencio» ha dicho
cosas magistrales y solemnes.

Déjame, madre, con mi anhelo vivo
Seguir la ruta que mi mente abarca,
Doliente y pensativo
Allá, en las lejanías, yo pereibo
Un faro y una estrella y una barca...

—
Soñar... soñar bastante
Incomprendidas cosas,
Perderme en el infierno con el Dante,
Ser Petrarca y Virgilio; y arrogante
Creer como las olas rumorosas!

—
Un algo me atormenta,
Me arrebató la calma:
¡Sobre la roca estéril no se sienta
El que lleva en el alma una tormenta
Ziezagando centellas en el alma!

—
Colón descubrió un mundo;

Herchell halló una estrella;
¡Edgar Poe en su sufrir profundo
Oyó del cuervo trágico, iracundo,
El "nunca más" que su infortunio sella!

—
No anhelo triunfos: al tender el vuelo
Quiero besar tu encañecida frente,
Descenderé a la tierra o iré al cielo...
¡Obedezco a la fiebre de mi anhelo
Siento rumor de alas en la mente!

—
Por la flor peregrina,
Por el ave que cruza por la altura,
Por la brisa argentina,
Por los soles que bañan la colina,
Por Dios y por Natura:
Reza al caer la tarde
La oración del recuerdo.....
¡En mi imaginación un sueño arde
Y entre sus flamas cálidas me pierdo!

Américo Hartman Quijano.

San José 1914.



ALVARO ARMANDO VASSEUR

BAJO LOS TILOS

Fragmento de un poema dramático

Señora.... Roberto
 Marosa
 ¿Quién sois? Roberto
 Señora:
 La misma sombra traidora
 Que nos envuelve, ha querido
 Acercarnos, no os asombre
 Que mi voz a vuestro oído
 En el silencio amparada
 No responda. Marosa
 ¿Vuestro nombre?
 No insistáis; la noche azul
 Nos protege, bien amada...
 Hay un sueño en la mirada
 De los astros; en el tul
 Que afligra la luna
 Y en el silencio que es una
 Rima que escribe el dolor.
 Marosa
 ¿Quién sois, decidlo señor?
 Ten piedad... Roberto
 ¿Piedad, de qué?
 ¿Quién puede a vos ofenderos?
 Decid señora... Marosa
 No sé...
 Más alguien que pueda veros... Roberto
 ¿Es por mí?... Hablad señora,
 Poned un sello a esta hora
 Que glorifique el misterio
 De esta dulce ensoñación
 Y os daré por cautiverio
 Las grandezas de un imperio
 Ebrio de luz y pasión
 Marosa
 Me dais miedo... Roberto
 Di.... ¿por qué?
 ¿No me esperabais señora?
 Siendo así... Marosa
 Es que la hora
 No es propicia y... (hace por irse)
 Roberto
 ¿Os vais?
 Quiere decir que dudais,
 Que no basta que la fe
 Nos alegre el corazón
 Con el trino de un soñar
 De esa infinita oración
 Que comienza en un llorar
 Y termina en un perdón
 No basta, no, que el rocío
 Que en mis ojos amanece
 Le cuente al jardín sombrío

Sus nostalgias, y que reese
 A la noche solitaria
 Esta silente plegaria
 Que no interpreta ninguna
 Voz humana, y es tan triste
 Como la fuente que viste
 Enfermas gasas de luna.
 Dejad que llóre mi esplín
 Dejad que llóre el amor,
 Y que estas horas sin fin
 Os encanten el jardín
 Cuando el viejo surtidor
 Por mis nostalgias en flor
 Salme arpegios de violín...
 Dejad que llóre mi esplín,
 Dejad que llóre el amor

Marosa
 Que miedo guardo, señor,
 Y siento frío; mi mano
 Tiembla....

Roberto
 Vuestra mano... rosa
 Será en las mías; cristiano
 Rezo en mis labios; celosa
 Luz en mis ojos. Dejad
 Que grabe en ella el secreto
 Que rima la soledad
 De esta noche y os prometo
 Vida nueva, sol de Abril,
 Dorada miel en panal,
 Flores de grana y marfil
 Escalonando el pretil
 De esa ventana ojival,
 Y como aurora boreal
 De oro viejo y viva gualda
 Lloverá una guirnalda
 En vuestra alcoba imperial.

Marosa
 ¿Qué voz escucho, qué Hado
 Presta a mi sangre vigor?... Roberto

Señora, es el amor
 Que como lleva vendado
 Los ojos, hoy se ha extraviado.
 Y a vuestra puerta ha llegado.
 ¿Qué decís? Amor está
 Aguardando la respuesta.

Marosa
 Mi emoción, la noche y esta
 Sorpresa; vos comprendéis....
 No me animo

Roberto
 Mal haceis
 En meditarlo y me asombra
 Vuestra timidez.

Marosa
 Señor... Roberto
 Ocultad en esta sombra
 Señora, vuestro rubor.

MIGUEL NEBEL.



GUMA MUÑOZ DEL CAMPO

DE LA PRIMAVERA

LA MUJER QUE PASA

La conocí en un viaje.

Tuvo para mí, el doble encanto de lo desconocido y de lo pasajero; vuelo de ave fugaz, estela de astro errante, cantilena y espuma de agua que corre; esos privilegios de las almas que van dejando amores por donde pasan tristemente...

Almas como rosales florecidos, que por pagar su deuda de dolores a los huracanes que los doblegan, se privan de sus mejores galas y entregan al viento sus rosas mejores.

Salimos de la noche, vivimos varias horas a pleno sol y nos separamos para entrar otra vez en la noche.

Fué como un paréntesis encerrando en su abrazo dos sensaciones que por un tiempo florecieron juntas.

Fué la comunión de dos tristezas que se apoyaron la una en la otra para mutuo alivio de malaventuras.

El primero y acaso el último saludo de dos peregrinos que van a emprender la marcha por distinta ruta. Un alto en el camino. Un alto que favoreció con el agri-dulce sabor de la aforanza, la creación de un mundo de luci-nagas para tachonar la bruma del fastidio.

Todo lo ignoré en ella; el ayer que me pareció lo fué propio a juzgar por la claridad de su frente amplia y serena; y me pareció fuérale adverso y combativo dada la media tinta de aquellas sus ojeras, donde se estancaba toda la resignación de la tarde.

Todo lo ignoré en ella; el nombre, que se me antojó de origen sagrado, talvés popular en Betania... luz en las páginas piadosas de los breviarios. Acaso se llama María, un nombre para pronunciado en los maitines con el optimismo de la infancia, o para sollozo en la oración nocturna cuando las alucinaciones cruzan como aves trágicas, nuestra tristeza llena de presagios.

Todo lo ignoré en ella; pero al saberla presa de no sé qué dolorosas preocupaciones, comprendí que su melancolía llena de sonrisas era hermana de mi melancolía llena de ironías.

Ella enferma del espíritu como una golondrina buscando primavera. Yo corría tras la calma de un asilo, experimentaba la necesidad de encontrarme a solas conmigo, de sentirme extranjero en mi tierra.

No caímos en esos formulismos donde lo común impone su pesadez.

Dijimos mucho conversando poco.

En la quieta penumbra de sus ojos, puso el sol un cabrilleo diabólico, y estableciendo un contraste, sus manos largas y pálidas denotadoras de afecciones ducales, se unieron en un gesto de rogativa y de cansancio.

A medida que la tarde acentuaba sus tintas, aquella mujer me iba mostrando su corazón enfermo de suscep-

tibilidad, que contagiado por la hora, se alejaba con la tarde en una dolorosa despedida.

—Día a día me siento morir con el crepúsculo— me dijo.

—Pero renace usted con la mañana...

La viajera tenía el raro talento de la síntesis, eran carne espiritual sus palabras, en cada uno de sus giros encerraba un paisaje familiar.

Así fui entrando paso a paso en el cerrado huerto de su intimidad; llevaba el cicerone de mi amarga sabiduría, y a tientas al principio, con seguridades después, recorrí aquel espíritu en un viaje confraternal.

A tientas al principio—dije—no como quien acostumbra sus ojos a las penumbras, sino como quien los lleva poco a poco hasta vencer el deslumbramiento.

Era aquella una mujer del Medievo, bordadora de enseñes y de ensueños, que por su familiaridad con las flores, había cambiado su alma con los lios.

Mujer hecha a las estancias tras los vitraux, a la espera del trovador o del caballero, se había pasado la vida suspirando.

Un alma de Venecia con mandolinatas y amadores, recordados por el capricho de la luna.

La pálida figura de un viejo gobelino. El espíritu de la tristeza hecho mujer.

Seguimos muchas horas en silencio.

Los valles parecían se cerraban ante el tren que valientemente se arriesgaba a tomar por asalto las sombras.

Esa noche yo asistí al desfile de una procesión de sensaciones que cruzaban mi tristeza, como una caravana de peregrinos que atravesara Siberia con rumbo a la paz del Kremlin, perseguida por una manada de lobos instintivamente brutales.

Ella, ataviada con un vestido de seda que la ceñía mimosamente, era una diosa triunfadora en la esencia y en la forma, conjunción de la belleza de dos épocas, era Grecia y Florencia, sinónimo e incienso, pebetero y turiferio, escultura y canción.

Mis observaciones entraban en su reserva como en una cartuja llena de leyendas y al despertar de tantos rumores y psalmos por ella, ha tiempo olvidados, sus labios, se desplegaron en la fugacidad de la sonrisa y brillaban sus ojos que con manos invisibles abrían los asombros.

—Como sabe tanto de mí?— pregunté extrañada.

—Porque el dolor es mi reino— Señora—y estoy acostumbrado a marchar por las almas en pena, como un mendigo ciego que tantea y avanza en la noche interminable de sus senderos.

—Siendo usted familiar a los enigmas, podría explicarme porque el corazón que por el mensajero del presagio



JOSEFA SALVAÑACH DE BRAGA
Y MARÍA TERESA BRAGA SALVAÑACH

nos previene del dolor de los hermanos, permanece mudo ante nuestro dolor? Que indiferencia de ídolo o de máscara se eterniza en el silencio de nuestro corazón, ante esos encuentros que inician la amargura del eterno desencuentro!... Sea Margarita u Ofelia, ni en los infolios ni en el deshojamiento de los lirios, la vida ha de indicar la clave salvadora?

—Viajera—yo solo sé que en las sombras hay voces sin voz que nos llaman y sé que muchas veces en el camino ha pasado junto a nosotros el alma fraterna y la vimos alejarse llenos de indiferencia, ignorando que con ella se marchaba la parte de vida que tiene la vida, lo que nos moldea eleva y acoorda, lo que es perfume canto y lágrima; el lampo de luz que hubiera indicado la sombra... o la franja de sombra que acaso nos llevara hacia la luz.

La dije entonces lo que ella acaso sabía ha mucho tiempo y nadie talvez le dijera, la palabra que es llave y es bálsamo, la clave que rompe el sortilegio; ese rayo de sol que permite rutilar a los amantes.

Mi voz debió haberla oído como una voz lejana, que venía de la barcuse y del colegio, una voz de antaño presentida en los insomnios y en los embrujamientos, que estaba en los motivos de una canción íntima, en el vuelo de un ave, o en la paz de esas noches por las que peregrinan las estrellas.

Ella me oía en silencio y por desviar sus ojos de los míos, miraba la sombra de los campos como si quisiera penetrar en el secreto de la noche; tan parecido al gesto de la Esfinge.

De toda ella solo se veían sombras y marfiles; diríase un hada de esas que aparecen en las brumas del sueño, incorporea y efectiva a un tiempo mismo, con algo de obsesión en el negro de los ojos y de piedad en el gesto de las manos.

La locomotora silbó estridentemente y el tren fué ami-

norando la marcha.

Con voz suave, mi compañera de viaje rompió el silencio.

—He aquí el fin de mi viaje. En esta ciudad de... vivo con mi familia. Dentro de unos minutos nos separaremos quien sabe hasta cuando. La separación de dos almas que se han sentido hermanas, siempre se nos antoja que ha de ser eterna; por eso no confío ni espero que un buen día de tantos nos encontremos nuevamente.

—Quien sabe si cuando nos veamos nos reconocemos—le dije—me consuela el verla en mi fantasía, donde apesar del mal y del tiempo la encontraré a usted siempre igual.

El tren se detuvo. La ciudad con los mil ruidos del vivir populoso, impuso su voz para acallar la nuestra.

La viajera me presentó a su padre un señor que subió hasta el vagón para librarla del fastidio de los equipajes. Ella se levantó en silencio y nos despedimos con un apretón de manos largo y suave.

Ya en el andén, sentí la voz del padre que la decía: No extrañes que Alfredo, tu marido, no haya venido a recibirte, se quedó en el registro, parece que tiene una diferencia en el balance...

No oí más.

Seguí la marcha alejado de todo, mirando con pena la ciudad aquella, cuyas luces se apagaban en las lontananzas.

Pensaba en aquella mujer, alma que venía de no sé donde y no sé hacia donde iba.

Los dos salimos de la noche, vivimos varias horas a pleno sol y nos separamos para entrar otra vez en la noche.

Un túnel.

Un corto trecho de cielo lleno de astros.

Otro túnel.

YAMANDÚ RODRÍGUEZ.

LA ETERNA CANCIÓN

a Yamandú Rodríguez

*«Nuestras vidas son los ríos que van a dar
a la mar, que es el morir»*

Jorge Manrique.

Pasar, pasar, esa es la vida ¡Escuchas como pasan las aguas por debajo en línea de las lozas heladas de la calle?

Pasar, pasar... Esa es la gran tragedia que todos llevaremos en el alma hasta que un día se nos seque dentro de nuestro cauce la vital corriente. ¡Ves como canta el agua por la vega, por la ciudad y por el Darro aurífero?

Un día llegará en que nuestras manos se nos pondrán más pálidas y frías y el sueño, flagelando nuestros párpados, hará obscuro el silencio de la estancia, en que nos quedaremos extinguidos, como la luz que alumbrará el aceite de un vaso de cristal... Una piadosa

mano pondrá sobre la frente nuestra un líquido que ya no sentiremos.

Quizás algún sollozo contenido irrumpirá en el fondo de la noche.

Pasar, pasar... esa es la vida ¡Escuchas

como pasan las aguas por debajo

de las lozas heladas de la calle?

¡Y aquél día, la esencia nuestra dónde

Se encontrará con las demás esencias?

No sabemos el mar que nuestras vidas

recogerá. Pasamos como el agua

que canta, melancólica, en la noche.

¡Oh río, que la vida se te endulce

para ir a lo amargo de los mares.

Y que apenas el mar en que tus aguas

se acostarán con la mirada al cielo!



JULIETA LENZI

LÁMPARA TRANQUILA

Una llama tenue bebe muy despacio
 un aceite rubio color de topacio.
 Lengua diminuta saborea el deleite
 de vivir, al borde de tu rubio aceite...
 sin que te apresures; divide en iguales
 minutos las horas de bienes o males!
 pono en cada una,
 dentro las tinieblas, un nimbo de luna!
 ¡Acecho es la noche! Y tú eres vigía!...
 estrella!... reproche!
 ¡Que fuera la vida sin la muerte al lado?
 ...una luz perdida en templo alumbrado!
 ...porque hay noche en torno! por eso tú tienes
 la misma corona que un santo en las sienes!
 Lengua diminuta saborea el deleite
 de vivir, al borde de tu rubio aceite;
 como hacia el principio, brilla sin que indagues
 cuanto tiempo queda hasta que te apagues!
 ¡Otra habrá!... vigía! estrella! reproche!
 y otras en la noche
 hasta que se cierran las barras del día!

B. Caviglia (hijo).

TU GUITARRA ANDALUZA

Esa guitarra, entre tus manos tiene,
 No se que misterioso resonar;
 Pero se, que sintiéndola me viene
 Un deseo infinito de llorar!

.....

¡Ahora está alegre!
 Alegre como en fiesta;
 Parece un ruiseñor en la floresta
 Cantando al nuevo día...
 Se diría,
 Que en sus cuerdas palpita
 Maravillosamente, Andalucía;
 La región de la gracia, la bendita
 Región de la hermosura y la alegría!
 ¡Ahora exhala una queja!
 Una pena muy honda está diciendo...
 La aroñanza tal vez, de lo vivido,
 Cuando junto a la reja
 De un balcón, por claveles guarnecido,
 Cantabas a la hermosa
 Una triste canción de despedida,
 Una canción muy tierna y cariñosa...
 ¡Como que era del alma desprendida!

.....

Esa guitarra entre tus manos tiene,
 No se que misterioso resonar;
 Pero se que sintiéndola me viene
 Un deseo infinito de llorar!

Eugenio Villagrán Bustamante,
 San José.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD

(Capítulo de un libro en preparación)

El estudio del carácter e inteligencia femeninos constituye, de ha tiempo, un interesante asunto que se desarrolla sin término ni fin, como en un devenir indefinido. En este momento vuelve, otra vez, a la vida, bajo una forma más atrayente y positiva. Ya no se trata, como decía Aristóteles en la antigüedad pagana, de concederle a la mujer el "derecho a dar un buen consejo", sino el de precisar con firme rasgo, el verdadero rol que la tocará jugar en la sociedad del porvenir.

Se ha dicho que la vida de la mujer, sedentaria y poco higiénica, concierne a las funciones casi mecánicas de la concepción y cuidado de los hijos. No está lejos de lo cierto el que tal cosa dijo, pero debemos tener en cuenta que sus inmutables caracteres fisiológicos como el medio doméstico en que actúa, poco propicios son a las innovaciones. Seguir los designios fundamentales de su sexo, atender con solicitud a la prole, velar por el orden de la casa, es noble y santo cometido y del que no puede apartarse sin perjudicar o pervertir las leyes establecidas por la naturaleza y la sociedad. De ahí que el papel de la mujer no comienza sino después del matrimonio, hermoso campo donde podrá desenvolverse ampliamente sus actividades y preparar, a las nuevas generaciones, para compartir una vida más intensa y más fecunda.

Fuera de su verdadero rol, no obstante, quisieran verla los partidarios del feminismo, vale decir, en posesión de los mismos derechos y atribuciones que el hombre tiene en el gobierno del Estado. Cabe aquí una pregunta: ¿está habilitada, intelectualmente, la mujer, para abordar el estudio de los serios problemas políticos y sociales?—Para muchos es y será siempre un niño agrandado, "un ser de pelo largo y entendimiento corto". Le-Bon dijo que apenas si alcanzaba, en el termómetro de la antropología, pocos grados más de cultura natural que los hombres prehistóricos, siendo por tanto en relación selectiva, homóloga del hombre de las primeras civilizaciones. Extremando su juicio, compara hasta las cualidades maternas y conyugales, no ya con la de los antropoides sino con la de los mamíferos, deduciendo por ello que las mujeres representan las formas inferiores de la evolución humana. Le-Bon funda sus exageradas opiniones en la analogía que dice haber observado entre la mujer europea, los negros educados de América, los indígenas de la India y ciertas especies de macacos...

Que la mujer es inferior psíquicamente al hombre, no vamos a negarlo. Comparada con éste salta a la vista su deficiente mentalidad. No posee agudeza de ingenio, espíritu crítico, facultad creadora, conexión y profundidad en el pensamiento, dotes estos que caracterizan la potencia intelectual del hombre. Es incapaz de "fijar el espíritu sobre una serie lógica de ideas." Más propia para apoderarse de los detalles particulares que de los conjuntos y de las ideas generales, se siente siempre inclinada, al decir de Guyau, hacia la interpretación estrecha y literal. "Tiene algo de la naturaleza del pájaro, que sacude sus alas y olvida la tormenta al momento de haber pasado". Si a esas características agregásemos volubilidad y carencia de opinión propia, deduciremos que no podrá competir con el hombre ni menos ejercer, en la sociedad política, cargos directrices de responsabilidad. La

frivolidad femenina no es lo más a propósito para dictar leyes. El legislador, ese "médico moral" que tiene la sociedad en sus manos, debe obrar con suma circunspección para asentar, en sólida base, los preceptos fundamentales que le dicten su experiencia y observación. En una palabra, buen sentido y una amplia idea de la libertad y de la ley es lo que se le exige al legislador, porque sobre sus designios, descansa la dicha moral y material de la colectividad.

¿Puede afirmarse de inmediato que la inferioridad de la mujer sea congénita? Henos ante un asunto que es necesario dilucidar. En primer término, el trato que recibió la mujer durante varias generaciones ha debido formar un tipo hereditario y original. Sabido es como el régimen y la naturaleza modelan por su acción incesante el organismo humano. Obrando sobre el espíritu, ¿no habrá sido la acción del medio: creencias religiosas, costumbres, educación, lo único responsable del estacionamiento del cerebro femenino? Sus efectos, ¿no pudieran haberse transmitido continua y lentamente por la herencia? Se ha dicho que la herencia surge de las fuentes mismas de la vida. La evolución es su eterna aliada. A través del tiempo y la distancia fija y perpetúa las modificaciones adquiridas, firme siempre "con su carácter de solidaridad invencible, de persistencia obstinada". Spencer dice que la vida fisiológica consiste en la correspondencia del ser con su medio. También la "vida mental es, como la del cuerpo, una correspondencia". ¿Que extraña entonces, que un ser débil o amornado su potencia intelectual, en un medio impropio para su mejor y completo desarrollo? No es preciso remontarnos a la prehistórica época del mammoth, para probar que la mujer ha sufrido, hasta lo increíble, los efectos de esa correspondencia de que habla Spencer, al encerrarse dentro de prácticas y prejuicios demasiado estrechos. Las distintas exaltadas a que fué sometida y su menor resistencia física para afrontar la recia lucha por la vida, quizá expliquen la lentitud de su marcha progresiva, frente al "salto mortal" dado por el hombre para conquistar un grado más en la escala de las aptitudes humanas. Protección llegó a ser, por largo tiempo, sinónimo de opresión. En lo concerniente a las relaciones sociales, durante siglos vivió la mujer supeditada al hombre. Si más tarde yergue su cabeza por cima de las miserias humanas, es pura y llanamente para satisfacer la vanidad o los caprichos sensuales de su señor. Esposa legítima, vémosla entre los helenos relegada al *gynaeceon*, mientras reina en su lugar otro género de mujer, la *hetaira*, habilitada en el baile y en la música, extraño ser que influye en los asuntos públicos solo por la hermosura de su cuerpo y la gracia y vivacidad de su ingenio. Friné, Laïs de Corinto, Aspasia, inspiraron bellos cantos a los poetas y fueron cortejadas por los más insignificantes varones de Grecia. Demóstenes decía: nos casamos para tener hijos legítimos y una fiel guardadora de la casa; hetairas para los cálidos gozos del amor. Papel subalterno y degradante. Y no vamos a creer que era esto particularidad exclusiva de aquella culta Grecia, cuna de nuestra civilización. Aún con el advenimiento del cristianismo, purificadas las costumbres, en poco mejoró la condición de la mujer.

San Pedro afirmaba que el hombre era dueño de su mujer, como Cristo es cabeza de su Iglesia. Pablo de Tarso escribía: "No debe permitirse que la mujer adquiera educación e instrucción, y si que obedezca, sirva y calle". En diferentes pueblos de Oriente todavía hállase bajo la potestad del padre, marido, hijo, hermano. El mandato del Talmud: "Cuando tu hija sea núbil emancipa a uno de tus esclavos y cámbala con él," no ha perdido en nuestros días su fuerza de ley. Cuenta Lenay, en un interesante libro, que en los mercados de Egipto el precio medio de las jóvenes esclavas es de 400 francos, cobrándose 50 por gastos de remisión a los cuales suele agregarse 150 por derecho de almacenaje. ¿Qué extraño desde luego el escaso desenvolvimiento de la inteligencia femenina? El influjo del medio llega a formar, en la naturaleza humana, a una manera de hábito, amoldar la personalidad física moral e intelectual. Amalgamada ahora, los dolores que ha experimentado la mujer en su inmenso cautiverio: humillaciones, desamparo, porvenir incierto, miseria, inquietud perpetua, y decidme si obrando incesantemente sobre el espíritu, no han debido formar, a la larga, resultados capaces de convertirse en hereditarios.

Pero resta una áncora de salvación, a la que nos podemos asir con todo nuestro entusiasmo. Lo que la herencia y la educación han hecho, dice Darwin, ellas pueden deshacerlo con el tiempo. Cambiar la educación de la mujer, poniéndola en contacto con el mundo exterior, sería, no hay duda, el desideratum, para aumentar en mucho su porcentaje intelectual.

Surge de esto una interrogación interesante. ¿Puede la mujer, sin menoscabo de su personalidad, desarrollar ampliamente sus facultades intelectuales? A "primaria facie", la estrechez de su espalda y su escasa capacidad torácica; su cabeza pequeña y su frente poco elevada; su fino talle y sus miembros diminutos y delicados, nos dicen que no se encuentra hecha para afrontar los rudos trabajos materiales ni la intensa vida del espíritu. Su destino, como decía Cabanis, no es figurar en el pórtico, ni menos en el gimnasio ni en el hipódromo. ¿No les está reservada una especial función en la vida zoológica humana?... Dentro de su graciosa y frágil envoltura guarda, la mujer, el laboratorio de la vida con su alquimia fantástica y combinada. De ahí que deba rehuir toda concurrencia en la lucha bruta de las necesidades humanas, para atesorar energías y vigor. La función genésica es en ella más preponderante que en el hombre. Necesita, para atender a el proceso de la generación, gran número de fuerzas en reserva, puesto que prepara la formación de un ser al cual debe dotar de los atributos esenciales para la vida. Coleridge ha dicho: "La historia de un hombre en los nueve meses que preceden a su nacimiento sea, quizá, más interesante y contenga sucesos de mayor importancia que toda la que le ha seguido." En el curso de ese breve tiempo, breve comparado con la vida, se plasma el porvenir de la especie. Si se ha dicho con razón, que el destino moral del niño está contenido en el claustro materno, puede afirmarse que en el mismo claustro se halla también el destino material de la gran familia humana. Y por ello necesita la mujer dirigir con inteligencia su economía psico-fisiológica.

Se ha probado que el aumento o la disminución de la fecundidad, está determinado por un mayor o menor desgaste. Un antagonismo, visible y palpable, hay entre el trabajo físico e intelectual llevado al exceso y la fecundidad. El atletismo es la más rotunda negación de la ma-

ternidad. Lástima inmensa nos provocan las mujeres que en los escenarios de los teatros de Variedades, vemos compartir con el hombre arriesgados ejercicios viriles. Agenas a las contiendas de la vida social, desprecian, por el éxito inmediato de una trivialidad pasajera, los más hermosos sentimientos del corazón.—Hay que huir, pues, de todo lo que proporcione un desgaste excesivo, tanto en el terreno muscular como en el psicológico. Si en el curso de la vida los padres derrochan sus propias energías, ¿qué les restará para los hijos? Guyau decía bien, al decir que las madres de Bacon y Goethe, ambas muy notables, no hubieran podido, sin embargo, escribir el *Novum Organum*, ni el *Fausto*; y si en ellas se hubiera debilitado en alto grado su potencia generatriz, en virtud de un gasto cerebral exagerado, no habrían tenido por hijos ni a Bacon ni a Goethe. Observa Spencer, en *Principios de Biología*, que si se considera que las jóvenes ricas están mejor alimentadas que las pertenecientes a las clases humildes, y que en todos conceptos su higiene no es inferior, con razón puede atribuirse la escasez de fuerza reproductora al excesivo trabajo cerebral, que origina una reacción sensible en el terreno físico. Esa inferioridad no se manifiesta solo en el fenómeno de la esterilidad propiamente dicho ni en la baja del límite de la actividad reproductora, sino en la imposibilidad muy frecuente en que se ven las mujeres de criar a sus hijos. En su significación más amplia, agrega Spencer, la maternidad es la facultad de dar a luz un hijo bien desarrollado, y de proporcionarle al mismo tiempo un alimento natural durante el período determinado por la naturaleza, doble función para la cual no resultan muy aptas las jóvenes de pecho plano, que sobreviven a una educación de alta presión.

El ahorro psico-fisiológico en la mujer, propenderá, pues, a hacer de ella una buena madre, a elevar la raza. Los chinos no carecen de razón cuando condecoran y ennoblecen a los padres, en lugar del hijo. Guyau, que ponía por ejemplo a las madres de Bacon y Goethe, se contradice al mirar con simpatía el acceso de la mujer al derecho civil común, como el desear un desenvolvimiento más amplio de su espíritu por una educación más filosófica. Debíó haber empleado Guyau la palabra *práctica*, en vez de filosófica. Pretender convertir a una niña en un Kant o en un Rousseau en miniatura, es algo que no llegamos a concebir. VirgORIZAR la inteligencia al contacto de los libros, santo y bueno, pero de acuerdo con las necesidades de un estado que, tarde o temprano debe afrontar la joven.—La enseñanza científica como el estudio de los padres de la filosofía, no tendrá jamás aplicación práctica en ella. Cuando Julieta se ven envuelta, mañana, entre las mil trivialidades de la vida mundana, no recordará los consejos dados a Piedro por su amigo Sócrates. ¿De que la servirá el conocimiento de las leyes relativas a los componentes del calor, aprendidas en los libros de física? La belleza, el buen carácter y el buen sentido de las mujeres, advierte Spencer, es lo que impresiona a los hombres, y no la erudición. "¿Cuáles son las conquistas que ha podido hacer una joven por su vasto conocimiento de la historia? ¿Dónde está el hombre que se haya enamorado de una mujer porque supiera italiano? ¿Dónde el Edwin que haya caído a los pies de Angélica porque supiera alemán? En cambio, las mejillas sonrosadas y los ojos brillantes tienen un gran atractivo. La alegría y el buen humor que produce la buena salud han provocado atracciones con el matrimonio por remate."

Ahora bien; ¿deduciremos de esto, que por el porvenir

de la humanidad, la mujer no deba instruirse? Nada de eso. Armonizar la vida del individuo con la de la especie, desenvolver en cada uno las cualidades físico-intelectuales provechosas para la raza, es el más hermoso ideal pedagógico. Pero es forzoso encauzar el gasto nervioso de la inteligencia, no hacer la cultura intelectual demasiado *intensiva*. La pedagogía debe perseguir un fin social y no una mera satisfacción personal. Recargar los estudios, dar a la educación de la joven mayor extensión y profundidad que la exigida por las circunstancias exteriores que la rodean, es matarla en su propio sexo. Las facultades genésicas de la mujer no deben bajo ningún pretexto, debilitarse. Gravitan en ellas el acrecentamiento de la humanidad. La naturaleza nos indica a cada paso el camino que debemos seguir para conservarnos, poniéndonos el ejemplo de las especies inferiores, mues-

tras en la difícil ciencia de la vida. Sabido es como las abejas, admirablemente organizadas, elijen reina a la encargada de perpetuarlas, mientras el enjambre preocupase del trabajo material de la colmena. Por la reina manteniéndose inelúme el porvenir de la especie. Así, con idéntico tino económico, deberíamos obrar nosotros, haciendo de la mujer nuestra reina, en el sentido de la conservación de la raza. De otra manera, ¿qué habremos conseguido al desvirtuar su verdadero rol en la sociedad? Por encima de nuestro egoísmo y de las utópicas luctubraciones de los feministas, está el ideal humano que es más grande. Los "*derechos de la mujer*" pese a muchos, solo se encuentran, como los de la abeja madre, en la supervivencia de la colmena que es nuestro hogar, la familia, la raza.

GASTÓN A. NIN.

ENTRE RÍOS

1

¡Entre Ríos, Entre Ríos,
tierra de la inspiración,
las fibras del corazón
están glosando tus bríos;
mis interiores estios
florecen para gloriar
el infinito avatar
de tus sublimes grandezas,
el jardín de las bellezas
en mi lírico cantar!

2

¡Entre Ríos, tierra grata,
en tu honor vibran las frondas
y tintinean las ondas
sus cascabeles de plata;
con los himnos se dilata
la melodía triunfal,
en tanto que el colosal
relieve de tu imponentia,
se levanta en la fulgencia
de la luz tradicional!

3

¡Pulso la lira potente,
la de cuerdas victoriosas
enguinaldadas con rosas
entre prismas del naciente,
y anhelo que la esplendente,
la más pura, superior,
la más noble, la mejor
de todas mis emociones,
reviente bellos florones
en mi núnen trovador!

4

¡Entre Ríos, tierra buena,
de las primicias capuz,
hecha con lampos de luz
y pétalos de azucena;
la anunciadora serena,
la de líricos procesos,
la de nobles embelesos
que luce su floración,
como una constelación
ensortijada de besos!

5

¡Notas, cadencias, hosannas,
aleteos, chispas, flores,
voces de amor por amores,
ensoñaciones lozanas,
rumores, iris, mafianas
hechas de auroras, triunfal
amalteas de Ideal
lanzan los giros dispersos,
de la lluvia de mis versos
sobre tu luz inmortal!

6

¡Salve a tus selvas floridas
contubernios de bellezas,
donde imperan las riquezas
sobre sus arcas dormidas,
las risueñas, las sentidas,
las de mágico esplendor,
las que en effluvis de amor
cuando el alma se desmarra,
triunfaron en la guitarra
del soberbio payador!

7

¡Salve a tus bosques frondosos
testigos de las hazañas
que sangraron sus entrañas
con los dardos victoriosos;
los incólumes colosos,
los que se van al ocaso,
los que siendo cuerpo y brazo
en las rudas convulsiones,
revientan imprecaciones
cuando los rompe el hachazo!

8

¡Salve a los dulces cantores
de garganta metálica
en la que el alma argentina
enflorece sus primores,
sublimos mantenedores
de la dicha proverbial
que hilvanan la celestial
melodía de sus trinos,
en los rosarios perlinos
de una apoteosis coral!

9

¡Gloria a las tunas labradas,
a las que sienten el tajo
que les imprime el trabajo
vibrando sus clarinadas;
lucientes y enaguinaldadas
por su misma producción,
tierras que saben la acción
del músculo prominente,
y reciben la simiente
como una gran bendición!

10

¡Gloria a las pampas fecundas
en progresión de amáltes,
entre la luz que clarea
a las sanciones rotundas,
las que en las mallas jocundas
refulgen como un erisol
y eclipsan el arrebol
cuando se alzan, maduras,
como una gran lumbrada
que se prolonga hasta el sol!

11

¡Salve a tus hijas hermosas,
las de divinales ojos,
que muestran en sus sonrojos
sangre y esencias de rosas;
mensajeras amorosas

en cuyo garbo gentil
parece que el señoril
hado ensoñador hubiera,
engarzado una palmera
con oro, plata y marfil!

12

Mujeres que en la galana
morbidez de sus hechizos,
muestran los rasgos precisos
de la beldad soberana,
junto a sus rostros se hermana
la pureza y el candor
y en mesiánico esplendor
sus fascinantes ojazos,
semejan los lumbrarazos
de un vivo fuego de amor!

13

Rompa en blancuras la gema
anunciatrix positiva
y reviente la votiva
explosión hecha diadema,
que el verso vuela en poema
en línea y se afiance la Cruzada
para que en senda olimpiada
puedas con paso seguro,
iluminar el futuro
con clarores de alborada!

14

Con las vislumbres pristinas
y las propias arrogancias,
deben vibrar tus tonancias
de efervescencias latinas,
las altiveces genuinas
hululan austeridad,
y si en fecunda heredad
reveló tu simiente,
debes grabar en tu frente
¡un gran sol de Libertad!

15

Los modernos ideales,
los que el pueblo siente y canta
y en sus hosannas levanta
con furoros ancestrales,
serán las rectas visuales
de la futura sanción,
y por condecoración
en la Cruzada te dén,
las glorias de un sonatén
¡en un himno de Ascensión!



ERNESTINA BARBAGELATA BIRABÉN

LA ROSA MARCHITA

Traducción de Ada Negri

Tal vez mucho amó ella:
Pues ya triste reposa.
Quizás en un gemido
Murió el gajo de aquella,
Que hoy con pesar inclina
Su cabeza rugosa.

Tal vez, sufriendo existe:
Del tedio de la vida,
Y el goce de la muerte
En la agonía triste,
Hablan los suaves pétalos...
¡Tal vez llora vencida!

No sé que oculta prosa,
Oír, muriendo el día,
Al penetrante bálsamo
De la marchita rosa,
En solitaria estancia
Plena de sombra fría.

El alma de un ignoto
Junto a mí ser respira:
Percibo su aleteo
Como un beso remoto;
De sombra y luz misterio
Que todo en mí suspira.

Surge un ansia en la mente:
Al corazón mordida
Ser, y en cálido beso,
Gozar angustia y riente
Placer ¡Locura Augusta!
¡Locura dolorida!

Suena la esquela: ¡el Ave!
¡Oh triste flor del prado!
Por el placer herida,
¡Oh flor débil y suave!
Oye: morir no quiero
Antes de haber amado.

EDUARDO DE SALTFRAIN HERRERA.

LEONARDO STELIO

NOVELA INÉDITA

POR ALBERTO NIN FRIAS Y EMMANUEL MARTÍNEZ

CAPÍTULO VI

Reminiscencias

Seis años justos, después de mi partida, regresé al convento de donde salí a los diez y nueve años, joven, brío, en la edad del madrigal, de la candorosa fe en la bondad del mundo.

Hay una creencia muy generalizada, de que las personas salidas del convento, están destinadas a la desgracia y a la infelicidad.

Tengo, para mí, la vocación como una cosa de las más altas y santas, pero no obsta de que halle criminal el mantenerla por el puro deseo de no quebrantar un propósito que ya ha dejado de ser, el ideal del alma. El sacerdote, el monje nacen. Carrera expuesta a las más inquietantes tentaciones, huérfana, sobre todo en el convento, de la suprema necesidad de un corazón amigo, puede fácilmente degenerar en una incurable hipocondría, si no se sale de ella a tiempo.

Crece pavorosamente la soledad en nuestro torno, si la fe, con sus espléndidos recursos, no nos sostiene soberana.

Empeñame con ardor por desmentir el juicio de mis otrora queridos hermanos en el Señor.

Viajé, codicié con el mundo abigarrado y bohemio del arte. Conocí como Gil Blas palacios de príncipes y mesones de ciudades de antiguos pergaminos. Frecuenteé en este intervalo, los bajos y altos fondos de la marca social y aunque muchas veces haya faltado a la ley moral, jamás apagué la lamparita de aceite con que esperan los viles cuerdos, la vuelta del amado por excelencia.

Siempre viví frente al portal donde se celebraba el convento de las místicas nupcias.

Algunas veces y son amargos recordares, las alegrías que llenan mis días se disuelven, y pienso tras los horizontes mundanales, en el "alma mater". Aparece entonces la pequeña celda frente al verde cerro, mecida por los pinares que se balancean amorosos y revivo los instantes en que el éxtasis hacía creermé rey del mundo. Entonces solo, solito como un cardo sobre el pastizal quieto permanecer. Me vienen luego ansias de llanto, de mucho llanto. Llora y llora hasta que de nuevo renace el optimismo del artista.

El sosiego del alma y el silencio tienen un encanto fascinador particular.

Acompañárame Sordello en esta visita a los santos lugares.

Vestíme lo más ricamente posible y allí fui en busca de sentires que pensé muertos para siempre.

Durante el trayecto, revoloteaban, semejante a los pa-jaritos sobre las gavillas de las mieses, mil risueños paisajes de la mística jornada. Recordé las subidas al cerro con el corazón tranquilo. Este recreo procuraba dulces horas de paz entre la oración y el ensueño, silencios más altos, pero menos alegres.

Allá, en la cumbre, salía a mi encuentro, bajo la mirada de la Virgen, un hidalgo de la ciencia, un yanqui todo finura de corazón.

El sabio solitario, alejado de toda gallarda imagen, veía en mí al mensajero juvenil de un mundo tan puro y desinteresado cual el suyo.

Debería ser mi mirar dentro de mí mismo, el mundo donde la mente de Dios se refleja mejor; el suyo atisbar sobre el espacio fantástico, la obra más sublime, salida de la fuente de todo amor, de toda sabiduría. Vivíamos en dos mundalidades igualmente interesantes.

¡Con qué nobleza cultivamos la amistad!

La música de las esferas confundías con la música de los espíritus. Pude estudiar las excelencias del carácter anglo-sajón: fuerte, noble, desprendido, sin frasca, amante constante del progreso, capaz de marcar con su influencia sobre los individuos con solo la observación de sus actos más insignificantes.

Entusiasta por la vida del saber, con intensísimo interés en el reino de la maravilla infinita, esta amistad infundía calor y simpatía a esta visita semanal.

La veracidad de las palabras del sabio, la sencillez de su corazón, constituían un contraste marcado con nuestro ambiente latino.

Díjome un día, con la frase parecida pero sentida del americano; por dos razones, y me señaló la fisonomía y el corazón. "Fiat voluntas tuas", generoso corazón.

Llevábase fruta en el verano; a veces un cesto de ella. Placer daba contemplar el sol de su rostro agradecido.

Un día llegué al observatorio y no lo encontré como de costumbre. Déjeme sin embargo el consabido regalo. Enseguida, emprendí camino al convento con paso jocundo. Casi estaba al pie del mismo, cuando oígo una voz desde lo alto y al mismo tiempo, pasos precipitados hacia donde estaba.

Era esa gran inteligencia y amante espíritu,—"celda continuada dulcescit"—que venía a darme las gracias por mi obsequio.

¡Quién no hubiese aguardado otra ocasión de hacerlo; dada la incomodidad que ello ocasionaba!

De cierta lealtad de ánimo; de cierta fuerza de la vitalidad, valiente para afrontar los sucesos; de cierta templanza en la ira y de una bondad aseolada, fresca como el rocío,—son poco amigos los hombres y aún, los santos.

Los cambios de fortuna nunca me afectaron al punto de matar mi esperanza o apagar mi alegría.

Miré siempre las cosas de frente, el azul de mis ojos fué

en todo caso a penetrar la pupila del que me hablaba.

En esta "apología por vita mea", no deseo reflejar mis actos sino como un motivo de enseñanza, así, leal y cariñoso para mi lector, no se me juzgue vanidoso o envanecido.

Las cualidades, apuntadas más arriba, fueron ocasión de muchos mal entendidos entre mis compañeros menos habituados a expresar su íntima naturaleza.

¿Cuánto incidente de este género, recordé en el umbral del templo.

Y, obra de Dios o de la casualidad, el primer monje que salió al encuentro, fué precisamente uno de los que más me habían herido. Excuso decir, que apenas nos saludamos, pidiome humilde perdón por haber prejuzgado muchos de mis actos inocentes y juguetones.

No había traspuesto el atrio, cuando me sobrecogió la severa majestad de la Iglesia que trae a la memoria, la Basílica de San Pedro fuera de los muros. Amplia, severa, de una sencillez del mejor tono, esta casa de la oración es mi ideal. Abunda el mármol, límpido y blanco; el capitel corintio y el oro muerto del mosaico.

Volví a contemplar, al través de la reja, la capilla reservada a los coristas con su facistol majestuoso y altos sitials.

A las luz de la oscilante lámpara votiva, ya toda la nave sumida en la lóbrega noche ¡ay, cuantas veces vi en mi alma, un rayo de la eterna luz!

Sali emocionado del oratorio, pero el máximo del sentir lo experimenté al pasar por frente la galería donde estaba mi antigua celda.

Sentí doblegarse las rodillas y un helado efluvio pasarme por las venas.

En ese preciso momento, atravesaba el sendero del jardín, un joven alto marcado por una notable distinción.

Bajo la "capilla" veíase el óvalo del visaje, el ansia viva de conquistar el cielo. Todo él, apolínea representación, transcendía una paz santa, conquistada sin extraños devaneos o nostalgias incesantes.

Quietud profunda del que vive del amor de Dios, asomaba por los encendidos ojos. Paseabase el joven dominico por la senda, con la libertad en el andar y el ademán recogido del aristócrata nato.

La beatitud del vivir perfecto estaba ante mis ojos. Vefame tal cual había sido yo, en el manso joven de principio andar. Y este encuentro renovó en carne viva todo el pasado que se desenvolví ante mí, semejante a un panorama.

La belleza de la Santidad perdida, hízome caer en una negra desesperación. Dudé de mí mismo y por un momento trágico, desicé la muerte.

Me acongojé y pasó por mí, ese inexplicable sentimiento de vacío que a veces me avasalla, imponiéndome la soledad absoluta.

Busco deseír este destino enigmático, más la razón se me pierde. Repasamos el sitio que había arrancado lágrimas a mi espíritu.

Estaba como el Dante, perdido en una selva oscura, "sin vereda conocida". Nuestro guía nos condujo a los patios interiores, encajados de helechos y palmeras.

En el primero de ellos, me encontré semejante al Virgilio de "La Divina Comedia", con mi antiguo profesor de Humanidades. Ya no estaba solo en la floresta oscura.

A este hombre de profundo y sereno mirar ¡cuántos versos le dediqué en mi entusiasmo por el saber!

Los mejores arranques de mi niñez fueron para él, va-

rón santo y superior.

Sus chispeantes y azules ojos, sugerían al discípulo amado, a Juan, aquel primer pensador del Cristianismo.

Era todo un augustal Romano, el caro maestro mío, envuelto en pliegues togales, elegante sin saberlo, majestuoso sin sospecharlo. Dotado de un extraordinario magnetismo personal, hacíase querer y admirar con esa chispa divina que debieron encender Platón y Sócrates, en sus discípulos.

Esta recordación fué el paraíso, después de atravesar el purgatorio de la otra.

"LA FUENTE BENDITA"

Parte segunda: El Convento.

CAPÍTULO VII.

Permítasenos antes de ir adelante una consideración que es fruto de la experiencia sobre la elección de estado o vocación, como generalmente se dice.

Vocación, según mi entender, es una disposición o llamamiento interior que conduce al ser a abrazar un género de vida de acuerdo con su naturaleza.

La elección de estado es de suma y capital importancia para todo hombre, cualquiera sea la carrera que desea seguir.

¿Vocación! ¿para qué no es menester tenerla!

Desde Salomón, producto de una selección moral é intelectual, cuya alma tenía la vocación de la magnificencia hasta el más mísero mortal de nuestros días, todos se sienten llamados a algo. El marino se vé subyugado por la fascinación del mar; el arquitecto observa todo sitio ocupado por una estructura salida de su mente; el escritor quiere singularizar en tipos, la múltiple humanidad; el cantor sueña con realizar melódicamente el mundo interior de encontrados deseos y pasiones.

A menudo, conmoviéndonos no poco, observamos a alguna niña de corta edad mecer, con una dulzura sobrehumana, su muñequita de trapo. Es el primer despertar a las sublimes funciones de la maternidad que a su debido tiempo llenarán por completo su alma.

El niño que al salir al campo con sus padres se adelanta siempre a ellos con insaciada curiosidad y con arrojo de conquistarlo todo por sí mismo, es la futura voluntad del hombre emprendedor.

De todos estos llamamientos interiores el más alto, por provenir directamente del alma del mundo, es el alma sacerdotal.

Aquí no es ni debe ser el halago imaginativo de lo que vemos, el aliciente como en las otras carreras, sino el grito íntimo del alma que por haber oído las melodías no escuchadas por el resto de los hombres y visto imágenes no comunes en la tierra, desea desde ese momento vivir la vida superior que solo tras la muerte lograremos.

La dificultad casi insalvable de este oficio supremo depende de que debemos vivir en la carne y hacer de cuenta que no la tenemos. Para suprimir este antagonismo, la voluntad más férrea no es suficiente; necesitase algo más y llámase "la gracia de Dios". O si querés una figura de ello, sacada de la Biblia, la tendrás en la palabra *seguido* que significa que el Paraclito le ha transfundido sus rayos de poder Solo después de esa transición, los Apóstoles fueron los hombres grandes que fundaron el Cristianismo.

Para el ingreso de carrera alguna, debiera ser la puer-



EL ATAUD FLOTANTE

En la quietud beatífica del lago
 Retrata el oro de su luz la luna...
 El esquife sombrío
 Boga en la noche a impulsos de los remos
 De un anciano que piensa...
 Tiene la noche el frío
 Que a la bóveda inmensa
 Han prestado los hielos de la Muerte.
 En la quietud del lago
 Retrata el oro de su luz la luna...
 La virgen duerme: ya no siente su alma
 Los hostiles bullicios del castillo
 Del cruel señor feudal. El alabastro
 De su cuerpo de nieve
 Diafaniza la noche... En algún astro
 Su espíritu anidó... Tiene en sus manos
 El lirio de las vírgenes sagradas
 El lívido color de su semblante,
 Que el temor no contrajo, en el instante
 En que, al cruzar el barco las serenas
 Ondas de aquellas aguas,
 Grita "¡alerta!" la guardia en las almenas.

Desde la hermosa frente
 Los hilos de oro del cabello buscan
 El fresco de las ondas...
 Las noctivagas aves
 En las tupidas frondas,
 Notas agudas de ginecristos ecos

Repiten, de tal suerte
 Que parecen en medio de la noche
 La voz de los pregones de la Muerte.
 Las gacelas que sólo por mirarla
 El pato del castillo visitaban
 En las tarde de otoño,
 Desorientadas vagan por los prados...
 Cierra la flor su broche...
 ¡Miseros cervatillos! sus lamentos
 Enterraron los vientos
 En los hondos silencios de la noche.
 Calla la sombra... En la quietud del lago
 Retrata el oro de su luz la luna...

En la cercana orilla
 Siguen la marcha del ligero esquife.
 Junto al monte, las sombras de las Parcas...
 Al paso de la barca
 Con extraño terror, sobre sus nidos
 Tiemblan los tiernos pájaros dormidos.
 Duerme la virgen. De los cielos bajan
 Claridades azules...
 Los transparentes tules
 De la tenue mortaja.
 Rasan las ondas que apartó la quilla,
 Y allá, sobre las torres del alcázar,
 Clara la luna entre los cielos brilla...

RICARDO GARRÓN.

POBREZA DE HUMILIS

¿Quién hará florecer toda la pobreza?

Cuando Jesús abandonó el cielo, lo abandonó por un establo; es carpintero, trabaja.

Nacido sobre el oro, pero sobre el oro místico de la paja, entre el asno y el buey, la ignorancia y el error—, él que podía elegir una cuna imperial, que hubiera emocionado el espíritu burlón de la servidumbre, prefirió un humilde pesebre donde hay un ángel en oración!

En verdad, el dinero es bueno, el oro delicioso—, pero el uno abre el infierno, el otro cierra los cielos—uno sabe helar el corazón, el otro ahogar las almas.

El oro posa su turbia claridad, allí donde el amor pone sus llamas.

El sol caliente y brilla porque es hijo del cielo — el oro es un sol frío; es hijo de la noche.

Corre desbordante para el crimen y raro para la limosna, y la familia donde suena su onda dorada se desploma ante el ruido alegre de las monedas de veinte francos!

¡Y cuanto más dorados menos francos son los besos!

El oro es un mal para el cual el hombre busca en vano un remedio! En cuanto se queja y sufre clama por él, para vestir su miseria y colmar el vacío de su corazón y el abismo amargo de su angustia.

Gracias al oro, el mal reina y ríe en la tierra. ¿Cual es el alma que no se altera a su contacto banal?

¿Era rico Jesús? ¿Lo era Pedro?

Una barca humilde desplegando su vela de cotí, es poco—aún contando con el hálito de la brisa. Esta vela se ha engrandecido, vedla: es la Iglesia!

Trabajad, es la regla—enriqueceos, pero quedad pobres de espíritu.

Abandonando las altivas cumbres, los lirios eligen la llanura para florecer.

Y en cuanto a los dones del cielo: "A los pobres, las manos llenas!"

Dios no visita jamás al rico orgulloso. Jesús fué pobre, no quiso otro nombre. Jesús lo es siempre y su grito asiente aún.

Todo pobre al cual la fiebre y la sed devoran es Jesús. Todo niño que va descalzo es El. ¿Es aún Jesús, nuestro enemigo sin pan? Sí.

Ser pobre, ante todo, es amar la sabiduría y el hombre puede serlo aún en brazos de la riqueza. Ser rico ante todo es querer solo al oro y se puede ser aún en medio de la indigencia!

Ser rico de espíritu, desear, es un tormento; es arrastrar con el pie una pesada cadena.

Ser pobre de espíritu es ser libre. Y bien! amad la libertad, no pertenecáis a nada, ni aún al lecho que se abre a vuestras espaldas caídas—ni aún a vuestro traje; es del tiempo que pasa.

Toda la pobreza, decía yo al comenzar, la mala riqueza, está en nuestra sangre, está en nuestros atavíos y constituye la opinión así como hace la vida.

Oh Pobreza! que Francia escuche tu voz!

Francia, rica de espíritu—demasiado rica en leyes, el espíritu de pobreza, he aquí el espíritu práctico que debe llevar la luz a la oscura política.

El Rey tu noble esposo, César un amante sombrío, ¡oh Francia! están en este instante lejos de tu pensamiento!

Cubierta la frente con pliegues de lana escarlata, la libertad te sonríe, la libertad te halaga. Es un ángel resplandeciente que parece un luchador negro, radiante como el alba y bello como el atardecer, pues lleva a semejanza de los serafines de la sombra, una máscara fulgurante en su semblante sombrío.

No tienes miedo? Está bien.

¿Quieres seguirle? ¡Pues vamos!

Pero, no vayas a coger el cincel de los traidores y del soberbio desconocido, por el cual tuviste curiosidad, no intentes cortar siniestramente el ala misteriosa.

Alrededor de su cuello no le pongas una pérfida ley.

Si no es una bestia, atrás el dogal! Que pueda, bajo el sol ardiente, marchar desnudo en la arena y torcer toda cosa en su mano soberana y retemplar las almas en su cuba hirviente.

Entonces podremos ver, quien quedará triunfante; si la sabiduría divina o la sabiduría humana. Si es el nombre oscuro que este ángel nos trae o el nombre luminoso escrito en cada estrella, si es Robespierre o si es Jesucristo.

Alma.

MADRIGAL

Arpas cristalinas que tañen las olas,
Trompas de tritones, laúdes de ondinas
Unid vuestros sonos al de las marinas
Brisas; entonad dulces barcarolas,
Que resplandecientes de nubes corolas
Y espumas,— de mi alma por el mar sonoro—
Llega Lorelei la del casco de oro...
Arpas cristalinas tañen en las olas.

Yá miran sus ojos de algas marinas,
Yá su puro cuello de cisne seráfico
Ondula con ritmo, de mármoleo sáfico
Sobre las espaldas chriselefantinas;
Yá cual dos columnas aéreas, divinas,
Sus brazos de lirio tiende hácia la páliba
Luna que apacigua con caricia cálida
Son ojos de gemas y de algas marinas...

Dulces armonías de tiempos pasados,
Tenues clavicórdios, límpidos violines,
Minnés y gavotas, galantes jardines
Vibrantes de risas aunque acongojados.
Volead a sus pies aires delicados.
Aires de exquisita, de rara fragancia:
Es la marquesita que viene de Francia,
Como una armonía de tiempos pasados...

No tiene empolvados los dorados rulos
Como las pastoras en su porcelana;
No hace reverencia como en la pavana,
Ni baja los ojos en sus disimulos;
Pero al deslizarse sus leves chapines,
Dejan el murmullo de su aristocracia,
Y es cual si lloviesen pétalos de acacia
Del reino interior sobre los jardines.

Azules dragones de fúlgida escama,
Pájaros de luz, fuentes encantadas,
Selva misteriosa de sendas no holladas
Donde sólo cruza la corza que brama,
Abrid a mi canto la intrincada rama,
Que por la fantástica, extraña maleza,
Demora en llegar hasta la Princesa
Que guardas dragones de esmaltada escama...

Si como sucede en cuentos de hada,
Una tarde lánguida de sed y de gualda
He de besar trémulo la bella esmeralda
Que dormido había dentro su mirada...
Y los dos bajamos de la eórfnea torre
—Yolanda, Ypsipila ¡oh! ensueño ¡oh! locura!
Y el galope corre, corre, corre, corre
De blanco caballo por la selva oscura...

HÉCTOR LEOPOLDO DÍAZ LEQUIZAMÓN.

FRANCIA

¡Salve, madre del Genio y de la Gloria, cerebro del Mundo, regazo del Arte, corazón de la Ciencia; tres veces salve!

Tú que fuiste águila y cumbre en el melancólico de Santa Elena, lirismo excelso en Hugo, Humanidad en Pasteur, verbo avasallador en Mirabeau, también debías ser baluarte de la civilización desde los muros de la Lutecia heroica y legendaria.—El París de hoy, paradisíaco y orgiástico—ese jardín místico que riega la musa sutil de France en cascadas de burbujeante champagne, esa antesala del arte donde el gran Rodin esculpe a hachazos de luz geniales símbolos de vida.

Y tú, Ave Francia, madre espiritual de la Humanidad, nido de héroes y de cóncores, templo de artistas; has de ser en esta tragedia espantosa que conmueve al mundo y lo envuelve por doquier en llamas devastadoras de toda una civilización que parecía solidamente cimentada, el nuevo Mesías de los pueblos irredentos, que ha de alumbrar tus entrañas después de este diurno martirologio, después que triunfe la causa de la civilización universal sobre los últimos vestigios de la barbarie y de la autoeracia—encarnada actualmente en los autómatas del militarismo "atlético".

..... Y este siglo XX—que parecía profetizar el siglo de las grandes conquistas en todas las manifestaciones de la moderna vida, el triunfo de los más puros ideales, que

parecía traer en el eco resonante y armonioso de su trompeta bronceada el *non plus ultra* de la vida y de la muerte, que parecía anunciar el alumbramiento de un Dios de Equidad y de Justicia, llega hoy en sus primeros pasos—vacilantes y peligrosos—hasta sacrificar en la hoguera común, el alma noble y superior de la raza latina, junto a los últimos restos de la barbarie, mal disfrazada de militar moderno.—Habías de ser tú nuevamente—cual arca bíblica—la encargada de llevar a tierra firme y segura, los naufragos de esta pavorosa catástrofe—los héroes y los mártires de esta cruzada ruidosa pero aleccionadora.

Y después de este caos mayúsculo asfixiante y manseabundo; después que impere la luz—visionaria retaguardia de esta densa tiniebla envuelve al Orbe a manera de manto luctuoso, de esta noche polar que eiga el cerebro y amarga el espíritu; surgirá tu "pensil inaugural de democracias" para pasar como en otrora triunfante y gallardo el oriflama ideal y amplio de todas las libertades, que ha de esculpir un nuevo Fídias, en el frontón del Cosmos futuro.

Dejadme, en fin, que os diga con el poeta:

Torre de los vigías de la India,
torre de radiográficas alarmas,
torre de fulgurantes reflectores,
torre refugio de los grandes almas.

BOLÍVAR BERMÚDEZ Y ANTUSNA.



Hacemos aparecer fotografías tomadas en Europa por nuestro corresponsal el señor Francisco García López. — Sea de un canal de Venecia y de la cráter del Vesuvio, símbolo del alma sueta del Idilio y del corazón atormentado de la Tragedia.

«MARMOREAS»

ESCUULTOR:

Es solemne tu mármol como el propio silencio.
De verba no alardeas, por eso reverencio
Tu trabajo escultórico que aunque mudo y helado
Sajiere lo futuro y evoca lo pasado.
Errantes por los mundos tus mármoles eternos
Se yerguen desafiando la vida... los inviernos!
Pensando al son del ritmo sonoro de las fuentes
Cual profetas judaicos, inmutables, pacientes,
Contemplando sus líneas admirables, sus rizos,
En la plásticas linfas, cual modernos Narcisos,
Dando al viento insensibles y admirables conciertos
En las selvas undosas y en los parques desiertos.

Endiosas la Belleza, das cátedra de Estética
Grabando golpe a golpe tu magistral poética
Tu espíritu Oh ! Artista, todos los gestos finge,
Con la bazante ríe, medita con la esfinge,
Implora con la virgen celeste y con el santo,
Solloza en el silencio de un viejo campesanto,
Delira con la musa, la hermana del poeta,
Ostenta robustéz en brazos del atleta;
Y al través de los siglos él narra cual ninguno
El martirio de Cristo y el esplendor de Juno!

Descendiente de Scopas, cultor del gran Lisipo,
Engendrador de seres tan ciegos como Edipo
Más tan bellos que el hombre se prosterna a sus rasgos,
Oh! nieto de los viejos, pre-históricos Pelagos!
En el mármol tu siembras tus proyectos sidéreos,
Tus espigas fecundas, tus ensueños etéreos;
En el mármol sagrado y ternal, hijo ciego
De la arca celeste y auroral de San Diego;
En el mármol sagrado que quizá en raudos vuelos
Volará entre las nubes a enseñar a los cielos
De los templos pentélicos el triunfal peristilo,

El desnudo radiante de una Venus de Milo!
Tu mármol, que resiste los años, inmutable,
Excita a los poetas, dá heroicidad al sable
Del luchador glorioso.—¡Qué más pretende el hombre
Que una vez que la edad nublado haya su nombre,
Aún perdure palpando la lira de alabastro
En las noches futuras, bajo la luz de un astro,
Predicando a los pueblos la verdad de la Idea
O arengando a los hombres a la negra pelea!
¡Qué su cuerpo vetusto, del sepulcro profundo,
En mármol convertido resarja sobre el mundo!
Ya que al hombre no es dado revivir de este cieno
Hecho dios y hecho carne como el Dios Nazareno,
Devolvello hecho mármol, hecho nieve y lirios
Con la eterna existencia de los Toros Asirios,
Devolvedlo, Oh! Artista, del negror de la muerte
Aunque el pecho no lata, aunque el labio sea inerte;
Que las madres sin hijos, que el misántropo abulso,
Hallarán en tus obras, un alivio, un consuelo;
Que tal vez ante el mármol de su madre algún niño
Candoroso, inocente, con alegre cariño
"Madre mía—mamá—¿tienes sueño?—¿meditas?"
Y se alce en pantillas a coger margaritas!

Oh ! Escultor, genio inmenso, porque engendras y creas
Y das rasgos tangibles a intangibles ideas.

Devolved!... ya que puedes concretar con tus manos
Los ensueños abstractos, los abstractos arcanos,
Ya que puedes, Oh Artista! reimprimir en lo muerto
Sinó el sol de la vida la expresión de lo yerto,
A esos seres queridos que la Parca ha arrancado
—Fues es así el destino que el Destino es ha dado—
A esos seres queridos que al hacer su partida
Han dejado en los mundos otras vidas sin vida!

ANDRÉS HÉCTOR LERENA ACEVEDO.

NOCTURNA

Calle mía, vena de la anciana villa,
como son las doce y dejo el café
vengo a recordarte lo mucho que te amo
mientras nuestra blanca luna maravilla
y en la tapia albean
los vidrios hostiles y las rosas té...
Al sol tus guijarros constelan el aire
provincial, de un polvo que es diamante y oro
y meditas cuando el bronce al desgaire
lanza por la torre pátina de rezos
(el bronce que es viejo pájaro canoro).
Las doce; la doce de la noche. Apenas
se escucha el ladrillo rural de los perros;

el reloj jadea; y en ti calle amiga
vanamente escrito la tímida sombra
del balcón frontero, que me roba a veces
el celo arbitrario de una nivea almohada.
La sombra esta noche no está con nosotros...
Qué triste que estamos calle viejecita...
Y es porque mañana tendré que dejarte
con Laura y la Luna... porque me habré muerto
Y así al campesanto, cabe negro coche
me irá en la fragancia de una tarde quieta
entre luto y lágrimas y palabras plácidas...
que es mucho el cariño que nos inspiramos
en la gran tristeza de todos los días.

JUAN A. FAGETTE.

A LOS OJOS DE UN ALMA

Ojos divinos, misteriosos, vagos...
Imposibles de odiar. Ojos de fuego
Hechos para la súplica y el ruego
Con las quietudes de los lagos.

Ojos acusadores y fervientes
Pletóricos de luz y de hidalguía,
Con su hebraica tristeza en rebeldía
Y desmayos de cálidos ponientes;

Ojos divinamente luminosos
Sutiles y profundos, que celosos
Ocultas un recuerdo en las ojerazas.

Ojos que sois más fuertes que el destino,
Tejed con vuestro ardor casto y felino
La urdimbre espiritual de mis quimeras.

JUAN CARLOS CARÁMBULA.

Las Piedras 1914.

SALUTACIÓN

Humilde portador soy del mensaje
que es manda el corazón del pueblo hispano
y en ofrenda de amor tiende mi mano
como un regio tributo de homenaje.

Es el limpio blasón de su linaje
que erigiólo del mundo en soberano,
y el espíritu ibero os rinde ufano
en castiza expresión de su lenguaje.

Y al gran pueblo oriental que noble traza
una página heroica de la raza
donde el claro esplendor de su alma brilla,

Saludo en la misión que me ha traído
con el aire galán y comedido
de los viejos hidalgos de Castilla.

AGUSTÍN BELZEDO ARROYO.

Montevideo, Octubre 1914.

"DESHOJANDO EL SILENCIO"

Julio Raúl Mendilaharsu es un lírico fuerte. Lo primero que se advierte en este poeta, es la exaltación de su idiosincrasia libre, en contrariedad, para quien lo sabe vástago de un ambiente tan distante del país bruno y rojo del sufrimiento. No podría ser de otro modo puesto que Mendilaharsu, respondiendo a su espíritu inquieto e idealista, ha recorrido todos los países del ensueño, ha ido a abreviar a todas las fuentes Castalias, llegando así a comprender el presente sombrío, esta época nefanda, adoradora del becerro de oro. Por eso, un hábito de pesimismo melancólico, que no es afectado ni rebuscado porque está en su misma naturaleza sensible y vibrante, flota en torno de su cabeza pensativa y le lleva a cantar salmos de redención a la Justicia, a la Ciencia, a la Verdad.

Yo advierto a través de él, el hastío incurable de la vida, el dejo amargo de la lágrima, la infinita vanidad del todo.

El desacuerdo entre el poeta y el mundo, entre la realidad aplastadora y el ideal soñado, ha engendrado esta musa melancólica y aristocrática, nebulosa y tangible, que tan pronto se yergue roja y dominadora como una Pentecilea o ya misticamente se abisma en su abstracta contemplación interior...

Y así, en esta última modalidad de su espíritu quisiera oír siempre a este sincero poeta, al cual indico una disonancia defectuosa: el *quebrar*, por así decirlo, el concepto del verso que se inicia vago y soñador, todo lleno de una emotividad musical, con la insinuación de la idea doctrinaria que yo llamaría tendencia o propósito de cátedra... Tal pasa con aquellos titulados "English Sunday", que dicen:

"Escribo en una alcoba de un hotel de Inglaterra,
en un domingo triste como el sol de esta tierra,
en un domingo triste como una decepción.
Es de noche, una noche de otoño, noche fría,
donde el viento parece llorar la pena mía,
cayendo, gota a gota, dentro del corazón.
Escribo, tembloroso, como niño con miedo;
quiero sentirme fuerte, mas inútil, no puedo
desgarrar las angustias con un rayo de luz.

*Estas horas que cruzan silentes y sombrías,
¿Son los pazos del tiempo sobre las tumbas frías
que demandan un ramo de flores o una cruz?
Estas horas que esfuman la paz de mi camino
¿Son, acaso, venganzas de un amargo destino,
por los días pasados con la felicidad,
cuando el amor estaba sonriendo en mi ventana
o bebaba mi espíritu una ilusión lejana,
que ya le parecía tornarse realidad?..."*
Yo hubiera preferido que terminaran ahí, mas él prosigue:

"Alma mía! alma mía! Por un instante escucha
la voz que dice enérgica: "¿Ya en busca de la lucha,
ya sea la dextera o ya el triunfo inmortal!
¿Palpa con tu América y tu raza latina,
regresa hasta los lares y vive la divina
historia de heroísmo de tu pueblo oriental!" etc.

Y estos asonantes titulados "Canto de un Soñador", que empiezan:

"Conocéis una torre que se yergue
en la región tejana
donde tremolan como fuegos fatuos
los sueños más recónditos del alma?"

De desear fuera que siempre guardara la unidad de concepto que palpita en algunas de sus poesías, ya sean conteniendo todo el encanto de una nebulosidad vaga en las ideas, sin cristalizar mucho el pensamiento, ni corporizar las imágenes, como en "Una despedida", ya en un canto movido y vario—épica moderna—donde pinta toda la nerviosidad de la época y de los "Ánulos de un Futurista". Ahí, en cantos como esos, es donde Mendilaharsu ha puesto de manifiesto la inquietud simpática de su espíritu o toda la bondad y ternura de su alma grande:

"Ya no habrán más idilios entre las neches brunas,
ni nieves de los cisnes en tranquilas lagunas,
ni escalas que se extiendan de un jardín a un balcón.
Han partido las góndolas; está el canal silente,
no musita elegías un surtidor de fuente
y el sentimentalismo muere en el corazón".
Y en "Credo" "La vida es para mi lucha y ensueño;

...la lucha es por mi patria,
por los pueblos latinos de América
y por todos los pueblos de mi raza."
"Mi evangelio es un credo de energía
en cuyas rojas páginas
se ven nombres gloriosos
de España, Portugal, Italia, Francia,
¡Y de veinte Repúblicas que tienen
El Porvenir sangrando en sus entrañas!
"España nos blasona...
España es sin rival... ¡Siempre es España!
¡No habléis de decadencia! ¡Los hidalgos
hoy solo existen en la madre patria!"

Y ahora, he aquí que algo me sorprende.

Este poeta, todo corazón, parece que poco vibra al amor... Sólo en la parte titulada "La brisa entre las rosas" noto algunas quejas o exaltaciones al dios alado. Son pocas las galanterías del enamorado trovador. Los deseos inconfesados, las sonrisas del primer amor, las cándidas y

divinas ternuras de la juventud, cuando el desaliento y el tedio no han amargado aún con su hiel las fibras íntimas, y la fe alumbra con su antorcha colosal las tortuosas y peras laderas del abismo, en cuyo fondo están los asfodelas de la Duda, todo, en fin, lo que es dado esperar de su juventud ardiente, está relegado a un extremo secundario en él, porque su "vida es una encina solitaria que escucha trinar la Primavera"...

Sin embargo, yo espero oír el canto del ruiseñor cuando en las fantasmagorías del crepúsculo surja la imagen de la Adorada, soberana y gentil; cuando una voz dulcísima y extraña murmure a su oído las notas musicales y fúnicas, o ya cuando la trepidación de ese dinamismo inmenso que impulsa eternamente a la Humanidad eleve en medio de la noche la imperiosa grito de su misión...

J. Silva Serrano.

Agosto de 1914.

MINUCÍAS

(CUENTO)

Hablábamos de cómo pequeñas incidencias suelen fijarse en nuestra memoria sin que nos sea dado comprender el porqué de su parasitaria vida que se prolonga en nosotros aún a despecho de graves preocupaciones.

—Yo,—decía Ernesto Brandel—recuerdo perfectamente a mi niñera. En cambio de mi padre, muerto un año después de la salida de mi niñera, no recuerdo nada, absolutamente nada. Sin embargo mi padre era muy cariñoso conmigo; me tenía siempre en sus rodillas y me traía juguetes con frecuencia. Igual me sucede con otras muchas cosas ocurridas cuando mi niñera había ya desaparecido.

Rafael Arnoldo que era violento rompió a filosofar:—Es que somos unos imbéciles!

—No tanto!—protestó Brandel.—No tenemos ni aún el derecho de afirmar en absoluto que esas nimiedades que se perpetúan en nuestra memoria, carecen de importancia. Puesto que no podemos explicarnos en virtud de qué fenómeno se incrustan tan energicamente en nosotros ocupando un lugar tan preeminente en nuestro espíritu ¡cómo podremos penetrar su trascendencia! ¿Quién sabe si esa idea insignificante en apariencia no representa algún tornillo indispensable de la complicada maquinaria que constituye el grupo de nuestras ideas y sentimientos?

Arnoldo arrastró la silla con estrépito y yéndose casi encima de su contrincante comenzó:

—Una estupidez! Una estupidez! Quien necesite para sus ideas tornillos tan ruines tiene ideas de ratón. A mi me ha ocurrido como a todo hijo de vecino alguna estupidez semejante. No una sino muchas veces, precisamente cuando más preocupado me encontraba, he abandonado—pero así: abandonado—mi problema, para interesarme en el vuelo de una mosca. No es estúpido eso! Del mismo modo he olvidado nociones útiles que me importaban grandemente y recordado detalles asombrosamente nimios, sin importancia, por los que jamás me interesé. Por ejemplo recuerdo con una precisión admirable la boquilla de mi profesor de química; pero su cara y su ciencia han desaparecido de mi memoria. ¡Me dirás que la tal boquilla apuntalaba alguna de mis ideas!

Amadeo Bruno que oía silencioso la discusión fué consultado por Brandel.

—Yo—replicó—no diré que sean estúpidos ciertos re-

cuerdos de pequeñeces que a uno suelen metérselo en el cerebro como una basurita en un ojo.

Quizás, así como estas hacen lagrimar, aquellas arrancan alguna vibración al cerebro, despiertan alguna célula... ¡Vaya uno a saber! Pero sea lo que fuere, lo cierto es que tal ocurre. Y por lo que se ve es muy general.

Chupó el cigarro, sonrió como regalándose en un bello recuerdo y continuó:

—Hace muchos años fuí enviado al pueblo de X por el director de un diario. Había ocurrido allí un crimen horrendo que hizo época. El público mostrábase ávido de noticias recogidas en el propio lugar del suceso. Después de un penoso viaje en ferrocarril y en diligencia me encontré en el pueblo. Me informé lo mejor que pude. Redacté telegramas detallando las manchas de sangre que no vi, reporté al comisario, a los guardias civiles, a varios parientes remotos de la familia asesinada... Pronto no tuve en que distraerme. Embebido en mis ocupaciones reporteriles apenas me había dado cuenta de que me encontraba en un lugar desconocido. Salí para visitar el pueblo. Un pueblo como todos los de nuestra campaña, dejado de la mano de Dios y de la del municipio. Conocí su iglesia y luego de dar algunas vueltas por su única plaza comencé a aburrirme. Para entretenerme pretendí buscar en los pocos transeúntes que acertaban a pasar cerca las trazas del espanto que debió causarles el tremendo asesinato de la antevíspera. No encontraba nada. La policía había ocupado la casa de las víctimas desde los primeros momentos y nadie había podido ver los destrozos ni tampoco una gota de sangre. Además, la sola relación de un crimen no basta para espantar a lectores asiduos de la crónica policial. En aquel pueblo, como no suceda un crimen, no sucede nada. Convencido de esto, mi deseo dominante era el de escapar y me aterraba pensando en que debía estar allí dos días esperando la diligencia. Entre tanto daba vueltas a la plaza después de charlar con dos únicos redactores de "El Ideal", que me aburrían más que el pueblo acosándome a preguntas acerca de la política, de los senadores, diputados. Exigíanme que los llevase a Montevideo en los bolsillos ya que me resultaba imposible traerlos a ellos a Montevideo en ferrocarril.

En víspera de mi regreso ocurrió algo... Lo primero

que ocurría en aquel pueblo después del crimen. Por la mañana llegó una pareja de novios. Pasearon el pueblo de uno o otro extremo, hasta que perseguidos por la curiosidad del vecindario concretáronse a la plaza. La plaza se llenó de gente ansiosa de observar a la pareja. No faltaba quien deseara ver los ojos de la novia. Era ésta una mujer fornida. Con paso marcial e insolente sin afectación arrastraba a un hombrecito trigueño de pelo reluciente, mirar cauteloso, andar malevo y facciones cortantes como el filo de una daga. Llevaba el chambergito tumbado sobre las cejas y alzaba cuanto cuanto podía los hombros al andar. Nuestros criollos se valen preferentemente de los hombros cuando quieren mostrarse terribles. Sus ojillos punzantes y vivaces que atisban bajo el ala del chambergito, no fueran bastante siniestros sin la concurrencia de los hombros encogidos en esa expresión felina de yaguararé en acecho. Sin embargo el hombre no imponía. Era su mujer abrumadoramente grande y francota. Yo los contemplaba desde la ventana de mi cuarto que se abría a la plaza; porque la posada estaba en la plaza; la plaza es lo único que no falta en un pueblo de campaña. A falta de otro pasatiempo observé a aquellos novios vulgares con un embebecimiento de que me había creído incapaz. Cuando desaparecieron de mi vista continué pensando en ellos! A las 7 de la tarde cené con mis colegas de "El Liberal". Serían las 10 cuando me recogí. Como tampoco había almorzado en mi fonda, recién entonces supe que la pareja de novios se alojaba en una habitación contigua a la mía. Eran mis vecinos por lo tanto aquellos dos seres que desde temprano se instalaran en mi mente sin que me fuera posible desalojarlos de ella. Pero eran ellos? A nadie había pedido informes; no los había visto entrar ni salir de la posada. Lo curioso es que aunque hubiese podido informarme fácilmente no lo hubiera hecho. Abrigaba la seguridad más completa, tal como si los viera. Pero me desatinaba su risa. Los imaginé riendo como ahora los sentía reír desde mi cuarto. Y que risa! Contendida al principio de cada acceso, terminaba abriéndose como un abanico de carcajadas. Al día siguiente por la madrugada debía yo tomar la diligencia que me conduciría a la estación. Disponía de solo siete horas para conciliar el sueño, dormir, arreglar mi maleta y trepar en la menos diligente de las diligencias. Me acosté. Pero dor-

mir ¡nunca! Mis vecinos reían de un modo encantador. Sospecho que mi cara tenía esa expresión de condoroso arrobamiento que solo tienen los tentados de la risa y los tocados por la divina Gracia. No es muy difícil que hiciera gestos porque sentía los músculos de mi cara tendidos de tal modo que vibraban haciéndome temblar los carrillos, como gelatina, al soplo del contento ajeno. Quería atravesar la pared en fuerza de intuición; pero mi intuición era impotente. Una curiosidad, muy grande, se apoderó de mí ¡Y de qué modo! Fué grotesco! Sentí la imperiosa necesidad de verlos, de conocer la causa de aquella ruidosa alegría. Hacía más de media hora que yo participaba de ella como un verdadero imbecil sin personalidad, condenado a seguir a la zaga de los otros. No! Yo debía saber por qué reían ellos y yo mismo.

Entonces di comienzo a una tarea harto deprimente para un hombre. Busqué en la puerta resquebrajada las más estratégicas rendijas y miré vendiendo carrúpculos pueriles, dócil a una curiosidad más pueril todavía, pero dominante, irresistible. Miré atónitamente. Nada! Había apagado la luz de mi cuarto de modo que me fuera fácil percibir en el contiguo; pero las rendijas apenas traslucían la claridad; mi vista no pasaba por ellas. Qué empeño el mío en buscar rendijas acesibles! Casi olvidé el verdadero objeto de mi deseo embebecido en aquella tarea menuda ó accesorio. Como recorrí infructuosamente cuanta rendija estaba a mi alcance me serví de la cama para ensayar más arriba; luego, encima de la cama puse la mesa de noche acostada, luego mi maleta. Cuando llegué al último escalón de mi peregrina escalera, encontrándome ya cerca de un buraco que se me antojó una estrella en la noche de mi habitación, apagarón la luz mis vecinos y mi estrella desapareció. Qué desastre! Como satisfacer mi curiosidad!

No pegué los ojos en toda la noche Y mi curiosidad no satisfecha me acicatea aún hoy después de diez años. Veo una pareja reír, y enloquece pensando en aquellos demonios. Hoy como siempre me recrimino con amargura por no haber comenzado a mirar por lo alto de la puerta en que brillaba el buraco propicio que resplandecía como una estrella en la noche de mi habitación.

MATEO MAGARIÑOS BORJA.

NOTAS



PAULINA LUISI

Después de una estadía de varios meses en las principales capitales europeas, ha regresado al país a bordo del Infante Isabel de Borbón, nuestra distinguida compatriota la doctora Paulina Luisi, a donde había ido con el propósito de realizar un amplio estudio profesional.

La doctora Luisi, se encontraba en París el 1.º de Agosto, viéndose obligada a regresar de improviso a consecuencia de la situación creada por los acontecimientos de la guerra.

En el término de su permanencia en el viejo mundo la doctora Paulina Luisi, siguió los cursos de la Clínica Ginecológica y Quirúrgica de París, a cargo del reputado profesor doctor Jaure y los de la Clínica Sifilográfica del doctor Queyrat. En Roma concurrió también a un curso completo de Obstetricia a cargo del profesor Postalozzi y en Madrid a los de la Clínica Ginecológica del celebrado doctor Requena, uno de los candidatos

para el cargo de médico oficial de S. M. la Reina Victoria.

La distinguida compatriota ha reabierto su consultorio en esta capital, en el que, de seguro, ha de alcanzar nuevos y brillantes triunfos en la especialidad de su materia, en la que se reconocen los méritos que posee por su positivo talento y dedicación científica. La doctora Luisi, tampoco ha sido ajena a las manifestaciones intelectuales a la que debemos interesantes páginas literarias y estudios importantes sobre medicina. En la representación oficial que la llevó al 1er. Congreso del niño en la ciudad de Buenos Aires dejó bien sentados sus conocimientos entre las personalidades más salientes del país hermano.

Como saludo a la ilustre compatriota le dedicamos esta nota de simpatía, insertando su retrato.

DE QUE COLOR ES EL FLIRT?

Dilo tú—Marianella, napolitana a quien amé una tarde a la orilla del lago, cuando el sirocco del placer arrebató la feipia de tus mejillas frescas...

Dilo en un grito.

Dilo en una mirada.

Dilo en el ritornello de la "canzone".

—El flirt es azul; porque es la superficie del lago del encanto, que guarda las tempestades del amor. Porque es un remanzo que se ha dormido y sueña con el cielo.

Dilo tú—Rhut, germana, blonda hija del Rhin, que conservas en el gris desteñido de tu mirar la tristeza de Werther, una aciaga neblina cruzada por el ave negra del suicidio.

Dilo en una balada.

Dilo en una leyenda.

Dilo en el violoncello de Rubinstein.

—El flirt tiene el color de los Eneiros nórdicos, atrio de zinc por donde se entra al templo de las primaveras. En el matiz de los fastidios propicios al cortejo del duende familiar.

Es grisáceo el jubón de mi príncipe legendario, el de los cabellos recortados a la manera merovingia, el de las manos pálidas y largas.

El príncipe señor de m's neblinas...

Dilo tú Margarita, acaso se ha aureolado con tus trenzas?

Dilo en una fórmula.

Dilo en un suspiro.

Dilo en un sortilegio

—El flirt tiene el color sin color de los infolios, el ambirino filtro del vino añejo, un color que Fausto aún no pudo encontrar en sus retortas...

Mimí, Lutó, Cocó, ¿que color tiene el flirt?... Es color oro!

Dilo tú Ofelia que color tiene el flirt?

—El flirt, que es eso, no entiendo—Hamlet mi Sr., que dice el extranjero?

Y Hamlet contestó: ¿Quien ha insultado a Ofelia? el flirt no tiene nada que ver con el oro de sus rizos, solo la cabellera de mi amada es sol, fuera de ella, todo lo demás es negro en Dinamarca; el flirt es negro.

¡Oh serena amada mía, si está en todos los tonos y es una blanca refundición de todos los colores, el flirt late en el lirio de tus manos; pero tu no lo has visto. Es mejor. En la aurora boreal de nuestro sueño, como pudimos precisar cuando era azul y cuando era violeta?... Indicarte el color sería aceptarlo... Dejemos a Cocó que lo adivine en la gloria del oro.

Tu como Ofelia no debes conocerlo.

Y muy junto a su oído la dije: para nosotros que admiramos toda la gama del ensueño, y recorrimos la orquestación del ideal... El flirt es blanco.

LE CHEV. BLANC DE VALAQUE.

Publicamos a continuación los bellos versos que nuestro compañero Carlos María de Vallejo, recitó en los salones del Club del Progreso de Buenos Aires en el banquete realizado el quince de Agosto último en honor del doctor Eduardo Díaz de Vivar.

HOMENAJE

Doctor Eduardo Díaz de Vivar, yo saludo
Antes que nada el nombre que blasona tu csendo,
Con el orgullo hidalgo que despierta el *Mío Cid*,
Y te ofrezco esta lírica rosa de desagravio
Suscitando la herida que te infligió el agravio.
Desconociendo un triunfo logrado en buena lid.

Dijéronme que estaba la justicia a tu lado
Y, como tengo un poco de Quijote, he formado
En este noble grupo valiente y juvenil,
Y heme con gesto amigo, renniéndome con esta
Tan noble compañía, compartiendo la fiesta
Convivial que te brinda la grey estudiantil.

Ha tiempo de mis hombros no cuelga desafiante,
Simbólica y gallarda la capa de estudiante,
Más, su recuerdo encierra tal fuerza a mi entender
Que en esta circunstancia que tu causa me ofrece,
Yo siento que mi espíritu de nuevo reverdece
Y en viejos entusiasmos él vuelve a florecer.

No pertenezco al número selecto de egresados,
Que en esta mesa tienes compartiendo sentados
Contigo una alegría de fiesta espiritual;
Pero como ellos quiero rendirte mi homenaje,
Con estas mis estrofas, y en són de vasallaje,
Tendida va expontánea mi mano fraternal.

Y unir quiero al elogio que tu talento inspira,
A la cálida prosa, las notas de mi lira,
Pues, siendo francas llevan la voz del corazón,
Y brindote la música de unos versos sinceros.
A nombre de los bravos y nobles compañeros
Que prestan su palabra de amor a mi canción.

Acaso, este tributo sencillo y elocuente
Con que tus camaradas vienen a unir tu frente,
Le preste a tu carrera un prestigio mayor,
Pues la amistad se liga realzando tu talento,
En el solemne acto feliz de este momento,
En que tu pecho adorna con medalla de honor.

Y en ese pergamino, custodia de tu fuero,
De alumno descolante, que supo ser primero
En el curso del año de la gran Facultad,
Quedará la memoria de este soñado día,
Y cuando pase el tiempo te brindará alegría,
El recordar las aulas de la Universidad.

Por eso, en vuestro nombre, Señores, esta rosa
Lírica de homenaje que mi verso deshoja
Loando el fuerte nombre de Díaz de Vivar,
Brindándole un perfume de amistad y desagravio,
Hará más suave acaso, la espina del agravio
Que hoy con vuestra presencia venia a reparar.

Brindando por el triunfo que el éxito corona
Tu brillante carrera, que tu prestigio abona,
Con palabras amigas y elogio fraternal
Te ofrezco esta mi copa con vino de champaña,
Pues no es como ya dije la mía mano extraña
A ningún Argentino, puesto que es Oriental.



Publicamos la fotografía de la señorita Rosina Ferrari, quien acaba de obtener el diploma de profesora de piano, en el Real Conservatorio Musical de Nápoles.

Obtuvo el segundo puesto entre treinta y dos alumnos libres todos mayores que ella. En Montevideo estudió con la señorita Lola Darr Hillner. Es una promesa magnífica por su entusiasmo artístico, su cultura general y su imperiosa perseverancia.

Publicamos a continuación algunos párrafos de una carta dirigida al autor de "Anforas de Barro" por un poeta español.

"Señor D. Fernán Silva Valdés. Mi amigo poeta:

Fué una agradable sorpresa la llegada de su lindo libro "Anforas de Barro". Lo primero que me entusiasmo fué el buen gusto, la sencillez de la presentación. Después la sencillez, el buen gusto, la elegancia de su contenido. Es usted un mucho más francés que yo. Yo no puedo negar mis admiraciones por Mallarmé, por Verlaine, por Samain, por el grandísimo Francis James. Sin embargo, usted es más francés que yo." Mi libro inédito "Nácares" tiene una gran semejanza espiritual con sus *Anforas*. *Pitónisa*, *En la plaza*, *Nocturno*, *Sinfonía*, *Barcarola* (magnífica), *Clara noche de primavera*, (a veces de una belleza ingenua que encanta), *La página en blanco* (un verdadero campanillazo de oro), *Virgenes*, *Siluetas blancas*, (desconcertante, bella), *Aventura* (lea usted el número I de "Del alma del piano" en el libro que le envío

y verá como nuestros espíritus son fraternos), *Entre dos luces*, *Las dos tintas*, *Nupcias*, *El secreto*, *Friso*... He aquí las cosas que más han llegado a mi espíritu, las que me han sugerido una idea de belleza o me han clavado una emoción."

"Escribiré de su libro junto con el de Yamundú y el de Gómez de la Serna (El Rastro), una crónica sentida. No hay cosa más agradable para mí que elogiar y yo no elogie cuando no siento el elogio."

Perdóneme que le escriba tan largamente y reciba la expresión sincera de mi admiración y mi amistad.

BIBLIOGRÁFICA

Redemptio por Mateo A. Magariños Iv. 120 páginas. José María Serrano—Editor—Montevideo.

Redemptio es una novela corta que puede catalogarse sin indecisión alguna, entre las producciones de franco realismo. Los personajes actúan en Montevideo en la época de la revolución barcelonesa y el fusilamiento de Ferrer. Son obreros habitando una casa de inquilinato. El nudo psicológico de *Redemptio* está en Marta, quien, después de abandonar a su esposo al verle un día atacado por Ruperto, le defiende con toda ardencia: es mi hombre: exclama, olvidando los malos tratamientos, subyugada aún por el encanto del primer amor. Las páginas de *Redemptio* se suceden, claras y palpitantes de vida, presentando a su autor como uno de los jóvenes que en la novela corta o el cuento realista, pueden enriquecer los estudios de tipos y ambientes de nuestro país.

Oriflamas por Francisco Alberto Schinca. 1 volumen—224 páginas. Librería Mercurio. Luis y Manuel Pérez.

Al fin, el talento de Francisco Alberto Schinca, cuyas producciones se están admirando desde que su autor era estudiante de la Sección de Preparatorios de nuestra Universidad, ha mostrado el conjunto de sus frutos juveniles en este volumen de discursos y críticas literarias. Para dar una impresión, reducida por cierto, de la exquisitez de su espíritu y sus magnas condiciones de prosista, donde vibra un alma llena del más alto lirismo, transcribimos el pórtico de *Oriflamas*:

Mi alma que vive como la clarista del poeta de "Los Trofeos", replegada en su taciturnidad pensativa, como en una sombra familiar, adora el vuelo de los cóndores por los libros azules, se embriaga con el ritmo salvaje de la epopeya y llora un rocío de lágrimas sobre las flores de Nervo, lividosos fodeles, violetas prelatizas, pasionarias de invernáculo. En virtud de una extraña dualidad de mi temperamento, admiro el escarpelo naturalista de Balzac y me encanta el chaleco rojo de Gautier. Bandelairé desde su selva dantesca me sonrío.

Verlaine, místico y luciferiano, sencilla alma de vértice, espíritu atribulado por la contradicción, me apasiona. Mi mentalidad es ecléctica, y gusta de revolver pasajera-mente en todos los jardines en que bajo la caricia de los soles eternos florecen las rosas del ensueño y del arte. Amo la España de Cervantes, la Francia de Regnier y el golfo de líneas armoniosas en que el Hyblos, colmado de muelles, "mira sus cúspides azules". Mi corazón es de todos los tiempos.



Cielos y Llanuras por Julio J. Casal—1 volumen de poesías, 116 páginas Madrid—1914.

Nos ha llegado de España, donde su autor es consul de nuestro país en La Coruña, este volumen de poesías. Después de "Regrets" y "Allá lejos", Julio J. Casal viene a consolidar su personalidad literaria con "Cielos y Llanuras".

El autor se caracteriza por el amor a la forma sencilla en la cual engarza sus nostalgias, pensamientos de filosofía dulcemente amarga—si se nos permite expresarnos así—recuerdos de visiones melancólicas, ya en la monotonía de una aldea, ya en un paisaje velado por la bruma, ya en la ensañación de elegía de un atardecer. Precepto literario cristaliza la corriente artística del autor, quien sin duda alguna, ha de preferir las musas de un Antonio Machado o un Francis Jammes a las de un Juan José Tablada o de un Jules Laforgue.

Nunca mis ansias, temas complicados aborden
tan solo la aventura corran de lo sencillo
y en las líricas sedas, que perdieron el brillo
las agujas del verso, sus líneas simples borden

La fuente de los hechos y cosas naturales
tiene cierta armonía para los hombres, muda...
la piedra toca, el muro sin pintar y la ruda
verdad, no son motivos para las líras reales.

No me alegra la música cambiante de una orquesta;

prefiero la cigarra típica de la siesta
con su rústica cuerda. Y hasta quisiera, para
de entrar por el camino nocturno de la muerte
con la luz natural de la tarde más clara,
realizar mis anhelos de humilde afán, la suerte

He aquí La Ilusión que sigue puntualizando el yo del poeta:

Con nuestras ansias de ilusión, las huellas
borremos, de lo triste, en cada cosa
y que en los cielos grises de la prosa
derrame la poesía sus estrellas.

Es el arte mayor aquel que sabe
toda materia idealizar. Pongamos
en los mudos jardines que encontramos
la luz del sol y el cántico del ave.

Entre las muchas sombras del camino
escabroso, que deje el peregrino
las chispas juveniles de su fragua

de ilusión, la ilusión todo lo cura,
embellece, renueva, transfigura
y hace brotar de toda roca el agua!

¡Queréis bellos pensamientos, tan bellos como los de
Los Stances de Jean Moreas! "Cielos y Llanuras" los enci-
erra en cantidad. Conced algunos:

Tengamos por todo murmullo un sentido;
renunciar, pues nunca la existencia goza
de mayor encanto que cuando reposa
sobre los divanes dulces del olvido.

Prefiero el hondo pensar
a la fatua maravilla;
las espumas de la orilla
no forman el hondo mar.

¡Amplia la delicadeza de un madrigal moderno, escrito
en esa forma sin pretenciones y bellísima que es la del
romance octosílabo!

Cuando el invierno con todas
Sus penumbras me rodea
escucho tu voz y entonces
renace la primavera.

Y si oscurece la noche
el cielo de mi existencia;
miro tus ojos y así
lo hallo cubierto de estrellas.

¿Os interesa conocer la pintura que el poeta hace de
su alma? La hallaréis en Un Alma:

Alegre o triste. A las leyes
y a falsedades ajenas,
mostrando bien los defectos
o cualidades que tenga,
sin temor a lo que digan
siempre desnuda y sincera.

El espacio reducido de una nota bibliográfica nos im-
pide hacer conocer otras facetas del nuevo volumen de
Casal a quien enviamos nuestro aplauso.

La principal casa en Montevideo

PARA VESTIR CON ELEGANCIA

PARIS-BÉBÉS

MIRA Hnos.

**PRIMAVERA
VERANO 1914**

Distinguida señora:

Tenemos el honor de participar á Vd. que desde el día 24 de Agosto, hemos puesto en exposición y á la venta, todo nuestro importante surtido de artículos para las estaciones

Primavera-Verano

Por la gran variedad en vestidos modelos, Sombreros adornados, Tapados novedad de playa para niñas, trajes, gorras y calzados para varones, como también el especial surtido en vestiditos, tapaditos, Faldones y gorras para Bébé; nos tomamos la libertad de recomendarle, pues su selección es de lo más novedoso y elegante, que han creado los más afamados modistos de

PARIS Y LONDRES

Esperando seguir mereciéndole la confianza con que Vd. ha tenido la amabilidad de honrarnos siempre, le anticipamos las gracias repitiéndonos sus muy atts. y Ss. Ss.

MIRA Hnos.

SASTRERIA-Barrella & Cuozzi

Comunica á su numerosa clientela que acaba de recibir
excelentes telas de verano rogándole quiera
visitar su casa para admirar el espléndido surtido

616-Calle Sarandi-616 Montevideo

Peluquería, Perfumería y Mercería

DE «**LOS OFICIALES**»

DE

Lombardi, Carelli y Macellaro

Gran surtido de cuellos, camisas, bastones, impermeables y demás artículos para hombres

Casa especial en corbatas y perfumes finos

Servicio especial de peluquería; empléanse sistemas modernos de antisepsia.

Masajes faciales, manicuro y gabinete especial para aplicaciones de tinturas.

434 - 25 de Mayo - 434

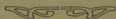
PRECIOS MÓDICOS.

MONTEVIDEO.

Aves de Raza

Wyandottes, blancas y plateadas

\$ 8.00 LA PIEZA



Escribir Casilla Correo Núm. 220

Ajuares, Batones, Blusas, Matinéas, Boneteria y Layettes

Señoras No pierdan el tiempo
en recorrer tiendas,
vayan directamente:

A la Maison de Lingerie

1344 - J. C. Gomez - 1344

Importacion
DIRECTA

Todas son novedades
A precios irrisorios



Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Avisamos á nuestros suscriptores semestrales, que con esta fecha vencen sus suscripciones, y que deben apresurarse á renovarlas á fin de no sufrir interrupciones en la recepción de los números próximos. - - -

LA ADMINISTRACION
508 RINCÓN 508

ó Casilla de Correo, 220

A. Picasso y C^a

ÚNICOS IMPORTADORES DEL DELICIOSO

Cacao Driessen

VENTA

Almacén San Francisco

CERRITO

333/37

Teléfono Uruguay 228
(CENTRAL)

Confecciones

y Modas

PARA

SEÑORAS

y

NIÑAS

Elegancia

TRAJES

TAILLEUR

VESTIDOS

BLUSAS

NOVEDADES

PALMA BOZZO & Cia.

25 de Mayo y Juan C. Gomez

MONTEVIDEO